

La expedición haitiana de Dessalines a Santo Domingo en 1805*

*Miguel Reyes Sánchez***

RESUMEN

En el mes de febrero de 1805 el entonces autoproclamado emperador de Haití, Jean-Jacques Dessalines irrumpió a la parte este de la isla de Santo Domingo, en ese momento administrada por los franceses bajo la gobernación del general Ferrand, con una expedición cuyo fin era la unificación de la isla. Cuando llegó a Santo Domingo cercó la ciudad por tres semanas, pero no pudo apoderarse de la misma por la resistencia de los franceses y los criollos españoles y la llegada el 26 de marzo, de la escuadra francesa del almirante Missiessy. Dessalines ordenó la retirada hacia Haití, pero a su retorno fue dejando un rastro sangriento con miles de degollados y muchos pueblos convertidos en cenizas, cometiendo en Moca y Santiago las mayores atrocidades.

Palabras claves: Jean-Jacques Dessalines, Ferrand, Expedición de 1805, Haití, Santo Domingo.

ABSTRACT

In February 1805, the then self-proclaimed emperor of Haiti, Jean-Jacques Dessalines stormed the eastern part of the island of Santo Domingo, at that time administered by the french under the

* Discurso de ingreso como miembro de número de la Académica Dominicana de la Historia, pronunciado el 16 de febrero de 2022.

** Miembro de número de la Academia Dominicana de la Historia.

rule of general Ferrand, with an expedition whose purpose was the unification of the Island. When he arrived in Santo Domingo, he besieged the city for three weeks, but could not seize it due to the defense of the french and the spanish who supported him and the appearance on March 26th of Admiral Missiessy's French squadron. Dessalines ordered the retreat to Haiti, but behind his return steps he left a bloody trail with thousands of slaughtered throats and many towns turned to ashes, committing the greatest atrocities in Moca and Santiago.

Keywords: Jean-Jacques Dessalines, Ferrand, Expedition of 1805, Haiti, Santo Domingo.

Agradecimientos

Sean mis primeras palabras de gratitud: A Dios por sus constantes bendiciones. A la excelentísima señora vicepresidente de la República Dominicana, Raquel Peña por la deferencia de acompañarnos en este tan significativo e importante acto. Su presencia es un gesto que honra y enaltece tanto al suscrito como a esta Academia. Muchas gracias señora vicepresidenta.

Asimismo, deseo expresar mi más profundo y emocionado agradecimiento por el gran honor y generosidad de esta Academia Dominicana de la Historia al conferirme el sillón X como miembro de número, en reconocimiento a mi labor de investigación, plasmada en una treintena de obras de variadas temáticas, versando en su mayoría sobre la historia y el desarrollo de la nación dominicana.

Muy especialmente, quiero agradecer a los distinguidos historiadores, miembros de número de esta honorable institución: Frank Moya Pons, José Chez Checo y Juan Daniel Balcácer, por las especialísimas deferencia y consideración de que me han hecho objeto al proponer mi candidatura a la Academia.

No puedo dejar de mencionar el apoyo que he recibido de los distinguidos académicos y amigos Manuel García Arévalo, Fernando Pérez Memén y José del Castillo. A todos ellos y los demás miembros de número que me favorecieron con sus sufragios, muchas gracias.

Asimismo, gratísimo es para mí enaltecer la memoria de mi digno antecesor en el sillón X de esta honorable Academia: el doctor Ciriaco Landolfi, con quien me unió una profunda amistad y cariño. Mis conversaciones con don Ciriaco fueron amplias y profundas. Sus observaciones constituyeron muchas veces lecciones de vida.

Landolfi, abogado de profesión, tuvo una vida dedicada a la enseñanza de la historia en diversos colegios y universidades, en especial en la Universidad Autónoma de Santo Domingo, donde ingresó como profesor en 1965 impartiendo historia de la cultura dominicana, historia de América e historia de la lengua española. Su principal obra: *Evolución cultural dominicana 1844-1899*, obtuvo el entonces Premio Nacional de Historia Juan Pablo Duarte en 1982.

De igual forma, otro elemento vinculante, fue que era diplomático de carrera, fue embajador en Brasil y catedrático de historia de las relaciones internacionales e historia de las relaciones dominico-haitianas, siendo admitido como miembro de número de esta Academia en el año 2002.

Siempre he pensado que nada ocurre por casualidad. Hace más de 20 años, que el profesor Ciriaco Landolfi, sin él ni yo saberlo, con sus constantes diálogos y explicaciones sobre acontecimientos destacados de nuestra historia, comenzó a traerme hacia este sillón, que a partir de hoy ocuparé con gran entusiasmo y a la vez con humildad.

Con la venia de la señora vicepresidenta y de todos los amigos presentes, paso a leerles ahora mi exposición: *La expedición haitiana de Dessalines a Santo Domingo en 1805*.

Introducción

Comprometido con la verdad y el conocimiento de la historia como condición indispensable para el correcto entendimiento del pasado y presente dominicano, realizaremos un exhaustivo análisis sobre los diferentes acontecimientos acaecidos durante la expedición que en 1805 encabezó Jean-Jacques Dessalines¹ para tomar por la fuerza de las armas la antigua parte española de la isla de Santo Domingo, administrada en ese momento por los militares franceses.

Historia que no puede ser reducida a la simple narración de los hechos, sino que debe ser el resultado de una validación de los acontecimientos contemplados en el estudio y el rol jugado en éstos por sus principales involucrados, ya sean colectividades o personalidades individuales relevantes que desempeñaron un papel preponderante en los acontecimientos históricos relatados.

En ese tenor, es interesante que nos edifiquemos sobre un conjunto de fuentes originales y novedosas a las que hemos tenido acceso, las cuales han facilitado la elaboración de nuestro análisis en base a las opiniones sostenidas por algunos historiadores dominicanos, haitianos y franceses, y su visión sobre la etapa objeto de estudio.

¹ Jean-Jacques Dessalines (Grande-Rivière-du-Nord, Santo Domingo francés, 20 de septiembre de 1758-Puerto Republicano, Haití, 17 de octubre de 1806) fue un líder de la Revolución haitiana que proclamó la independencia de su país el 1 de enero de 1804 y se convirtió en su primer gobernante. En 1804 se proclamó emperador con el nombre de Jacques I.

Antecedentes

La firma del Tratado de Basilea, el 22 de julio de 1795, puso fin a una de las muchas guerras entre Francia y España. En virtud del acuerdo, España logró la devolución de todo el territorio ocupado por los franceses al sur de los Pirineos, pero tuvo que ceder a Francia, a cambio, su colonia situada en la parte oriental de isla de Santo Domingo.

Esta parte del tratado no se pudo materializar debido a la Revolución Haitiana, manteniendo España esta posesión (actual República Dominicana), hasta la invasión desde Haití por Toussaint Louverture² en enero de 1801, la cual se efectuó en contra de la voluntad de Napoleón Bonaparte que quería que la toma de posesión oficial la realizaran las tropas de Francia.

En 1801, la Asamblea Colonial aprobó una Constitución que en su artículo 1 establecía “la unicidad e indivisibilidad política de la Isla de Santo Domingo”,³ mientras que en su artículo 3 garantizaba la abolición de la esclavitud y la igualdad de los hombres ante la ley, cuando disponía que: “No puede haber esclavos en este territorio, se abole la servidumbre para siempre.

² Toussaint Louverture nació como esclavizado en Saint Domingue en 1743. Logró su libertad en 1776. Se sumó a la rebelión de esclavizados en 1791 y con el tiempo devino en el principal líder de la revolución llegando a ser General y Gobernador de la isla. Bajo su liderazgo los exesclavizados derrotaron a España en 1795 e Inglaterra en 1798. En 1801 extendió la revolución a Santo Domingo y dictó la primera constitución de la isla estableciendo la autonomía frente a Francia. En 1802 luego de una intensa lucha se rindió ante la expedición napoleónica, Leclerc lo traicionó, lo apresó y desterró. Murió en Francia en 1803.

³ Véase Art. 1º de la Constitución de Saint-Domingue. En Luis Mariñas Otero, *Las Constituciones de Haití*. (Madrid, España: Ediciones Cultura Hispánica, 1968), 110.

Todos los hombres nacen, viven y mueren libres y franceses”.⁴ La isla de Santo Domingo se convirtió así en el primer territorio del Nuevo Mundo en proscribir la esclavitud. Al mismo tiempo, Toussaint se erigió en gobernador vitalicio con el derecho de elegir a su sucesor. La ficción legal de sumisión a Francia era teórica, pero de virtual independencia, lo cual irritaba al gobierno de París.

Pero no fue hasta el 1802, que los franceses asumieron la administración de la antigua colonia española, cuando 23,000 soldados franceses a las órdenes del general Charles Víctor Emmanuel Leclerc⁵ desembarcaron en la isla y en poco tiempo lograron la rendición de Toussaint.

El polígrafo dominicano Manuel Arturo Peña Batlle al analizar los eventos acaecidos durante los años 1795 al 1802 en la isla de Santo Domingo, llega a interesantes conclusiones, cuanto apunta que:

Si estudian con cuidado los resultados del Tratado de Basilea en la isla de Santo Domingo, se llega a la conclusión de que únicamente sirvieron a la causa de la independencia de Haití. Sin la cesión de la parte española, difícilmente hubieran logrado los insurrectos la consolidación de su obra política. Esta circunstancia no escapó a la penetrante visión de Toussaint, quien aseguró la independencia de su país, precipitando, con suprema habilidad, la retirada de los españoles de la isla. Es evidente que Leclerc hubiera tenido

⁴ *Ibidem*.

⁵ Charles Victoire Emmanuel Leclerc. General francés. Desde 1793 combatió en el ejército de Napoleón Bonaparte. En 1797 se casó con la hija de éste, Paulina. Marchó a La Española para someter la insurrección de Toussaint Louverture, a quien venció y envió preso a Francia (1802). Murió en esa isla a causa de la fiebre amarilla.

mejor suerte, si al llegar a Santo Domingo encuentra a España en su puesto, decidida a mantener la heredad y ayudar a Francia a recuperar la suya. Francia y España eran en ese momento potencias aliadas y, desde luego, muy fácil les hubiera resultado entenderse sobre la suerte de la isla.⁶

El 1 de enero de 1804, Jean-Jacques Dessalines declaró la independencia de la República de Haití y se proclamó su emperador el 22 de septiembre de 1804, con el nombre de Jacques I.

En el mes de febrero de 1805, el entonces autodenominado emperador de Haití, Jean-Jacques Dessalines irrumpió en la parte este de la isla de Santo Domingo que, en ese momento, se encontraba administrada por los franceses. Su expedición tenía como meta la unificación de la isla bajo sus designios.

La situación de la isla al momento de la expedición

El contexto predominante nos dirige a observar la situación de la isla, sus dos partes: el Estado independiente haitiano y la recién adquirida colonia francesa desde el 25 de febrero de 1802, que comprendía los territorios que formaron parte durante siglos de la colonia española de Santo Domingo.

Haití vivía entonces su revolución en la que los negros habían sido liberados de la condición de esclavos. Mientras, por su parte, en la antigua colonia española sometida al dominio francés continuaba vigente, por lo menos de manera formal, un sistema colonial esclavista, pero con ciertas flexibilidades, en el que existían negros reducidos a la esclavitud y mulatos marginados, pero con una relación armoniosa con sus amos.

⁶ Manuel Arturo Peña Batlle, *El tratado de Basilea*, Cuadernos de interpretación histórica (Ciudad Trujillo: Impresora dominicana, 1952), 57.

La esclavitud “dulce”

Como resultado de las características de la colonia española predominantemente orientada a la ganadería, en Santo Domingo se establecieron relaciones sociales en las que la condición del esclavo y del mulato no conocieron los niveles de opresión y represión desconsiderada que se vivieron en el sistema de plantaciones, que se construyó en la colonia francesa de Saint-Domingue y en los diferentes enclaves coloniales franceses o ingleses establecidos en las islas del Caribe, existiendo en la colonia española un sistema en el que cohabitaban pacíficamente amos buenos con esclavos felices.

A ese respecto, existía un nivel de tolerancia y convivencia, ya que, a pesar de su color, los habitantes de la colonia de Santo Domingo eran en su mayoría gente libre y se consideraban españoles.⁷

El historiador haitiano Thomas Madiou⁸ explica que en estas relaciones “dulces” en la sociedad colonial en Santo Domingo entre amos y esclavizados no existían los mismos niveles de resentimiento que en la parte francesa. En ese sentido, advierte

⁷ El historiador Frank Moya Pons, en su *Historia Colonial de Santo Domingo*, refiere que: “El problema racial en Santo Domingo fue echado a un lado (...). En Santo Domingo, aquella sociedad empobrecida y desennoblecida, lo importante era no ser totalmente negro o demasiado negro. Con esta única salvedad se adquiría una categoría social bastante cercana a la de la gente blanca, aunque no todo igual. Así andando el tiempo, surgió el término de “blancos de la tierra”, que venía significando dominicano o criollo de Santo Domingo”. Frank Moya Pons, *Historia Colonial de Santo Domingo* (Barcelona: Industrias Graficas Pareja, 1977), 379 y 380.

⁸ Thomas Madiou (Puerto Príncipe, 30 de abril de 1815-25 de mayo de 1884) fue un historiador haitiano. Su obra titulada *Histoire d’Haïti* (Historia de Haití) es la primera historia completa de Haití desde 1492 hasta 1846 (el presente de Madiou). Es considerado como uno de los documentos más valiosos de la historia y la literatura haitianas.

sobre la postura de los antiguos esclavizados y los mulatos de la parte española que: “los hombres cuyo espíritu y corazón no han sido cultivados, cuando no sufren materialmente, no sueñan jamás en salir de su estado de degradación”.⁹

Otra información que amerita la ponderación de la realidad prevaleciente en la colonia francesa ocupada por las fuerzas a las órdenes del general Ferrand, es el rechazo colectivo de la población de la parte oriental de la isla a la presencia de los soldados negros haitianos. En ese tenor, el historiador antes citado afirmó que las tropas haitianas de Toussaint no lograron el respaldo de los negros esclavos y ex esclavos de la parte española de la isla, debido a la ausencia en ese territorio de conflictos serios entre estos y sus amos blancos, lo que era una consecuencia del buen trato que recibían los esclavizados y mulatos de parte de los amos. Decía Madiou que:

Los invasores no pudieron conseguir que engrosara sus filas la población española, ni siquiera la compuesta de los esclavos tratados con gran benevolencia y dulzura por sus amos y que temían a los haitianos desde los tiempos de Toussaint Louverture, quienes en definitiva se unieron a los defensores para luchar contra la desbordada soldadesca negra del general Dessalines y sus generales.¹⁰

Proclama de Dessalines

Dessalines, desde la declaratoria de independencia de Haití en 1804, ya había revelado sus pretensiones explícitas sobre la parte este de la isla, cuando aseveraba:

⁹ Thomas Madiou, *Histoire d'Haïti*, Tome III 1803-1807 (Port-au-Prince, Haïti: Editions Henri Deschamps, 1989), 198.

¹⁰ Madiou, *Histoire d'Haïti...*, 145.

“Tras haber decidido reconocer como únicos límites aquellos trazados por la naturaleza y los mares, estoy convencido de que mientras un solo enemigo respire todavía en este territorio, aún hay algo que debo hacer para conservar con dignidad el puesto que se me ha asignado.... He decidido recuperar la posesión de la parte integral de mis dominios y arrasar hasta el último vestigio del ídolo europeo”.¹¹

Cuatro meses después de la creación del Estado haitiano, el 8 de mayo de 1804, el entonces gobernador general vitalicio Jean-Jacques Dessalines había divulgado una proclama dirigida a los pobladores de la antigua parte española de la isla. La misma contiene el punto de vista del gobernante haitiano en torno a la política contra los soldados y ciudadanos franceses apostados en esa parte de la isla y de la solidaridad o eventual alianza a implementar con los criollos y españoles. En esa tesitura, Dessalines insistía en esclarecer que todos aquellos que, por razones religiosas o culturales, como también por cuestiones raciales se inclinaran a contraer compromisos con la soldadesca napoleónica estarían sujetos a los dictámenes de las nuevas leyes del Estado haitiano.

La alianza entre franceses y los criollos españoles incitó al jefe del recién establecido Estado haitiano a anunciarles cuáles serían las consecuencias para quienes incurrieran en acciones de esa naturaleza, instando a los criollos y españoles a desvincular su suerte de los franceses, única manera de librarse de sufrir los efectos de la represión que sobrevendría en el momento en que las autoridades haitianas ingresaran a la ex colonia española, entonces sometida a la dominación francesa. A continuación, la proclama de Dessalines:

¹¹ *Gazette Politique et Commerciale d’Haiti*, 30 mai 1805, 106.

Libertad o Muerte

Cuartel general del Cabo,

8 de mayo de 1804, Año I^o. N^o 15

Proclama de Jean-Jacques Dessalines, Gobernador General, a los habitantes de la parte española¹²

Apenas el ejército francés fue expulsado¹³, que ustedes se apresuraron a reconocer mi autoridad mediante un movimiento libre y espontáneo de vuestros corazones, ustedes se colocaron bajo mi obediencia. Más inclinados a la prosperidad que a la ruina de la patria que ustedes habitan, yo acogí favorablemente ese homenaje. Desde ese momento yo los he considerado como mis hijos, y mi lealtad por ustedes no fue desmentida. Para más grande prueba de mi solicitud paterna, en los lugares sometidos a mi poder, yo solo propuse para jefes a hombres tomados y elegidos en vuestro seno. Celoso por contaros en las filas de mis amigos, para darles el tiempo de reconocerse y de mejor asegurarme de vuestra fidelidad, hasta ahora he retenido el ardor bullicioso de mis soldados. Yo me aplaudía del éxito de mis cuidados que solo tendían a prevenir la efusión de sangre: pero un sacerdote fanático no había aún inoculado en vuestro espíritu la rabia que le domina, pero el insensato Ferrand,¹⁴ no había

¹² Emilio Rodríguez Demorizi, *Invasiones haitianas de 1801, 1805 y 1822*, 97-100.

¹³ El 10 de octubre de 1803, los franceses fueron expulsados de Port-au-Prince; el 17 de Cayes, el 28 de noviembre de Cap y el 2 de diciembre de Mole Saint-Nicolás.

¹⁴ El general Ferrand comandaba Montecristi, cuando recibió, como sus otros colegas, la orden de capitular con los ingleses. En lugar de obtemperar a esa orden, él marchó sobre Santo Domingo, entonces comandada por el general Kerverseau. Conquistó la guarnición de esa ciudad y embarcó al general Kerverseau para Francia, y permaneció como solo amo de la plaza, que defendió contra Dessalines. Se suicidó

todavía expandido entre ustedes el veneno de la mentira y de la calumnia.

Escritos prohijados por la desesperación y la debilidad circularon. Inmediatamente varios de ustedes, seducidos por las insinuaciones pérfidas, solicitando la amistad y la protección de los franceses, ellos osaron ofender mis bondades, se coaligaron con mis crueles enemigos. españoles, reflexionen: en el borde del precipicio hollado bajo sus pasos, ¿lo salvará ese ministro energúmeno, cuando con el hierro y la llama en las manos, yo les perseguiré hasta vuestros últimos refugios? ¡Ah! Sin dudas sus plegarias, sus muecas, sus reliquias no podrán detener mi carrera. ¿Lo preservará él de mi justa cólera, ese oficial tan vano como impotente, cuando lo entierre a él y a ese grupo de bandidos que dirigen bajo los escombros de vuestra capital? Que los dos recuerden que fue ante mis falanges intrépidas, que todos los recursos, toda arte de los europeos fracasaron, que es de mis manos victoriosas que el destino del capitán general Rochambeau fue entregado. Para conducir los españoles a su favor, ellos propalan el rumor que barcos cargados de tropas acaban de llegar a Santo Domingo. ¿Es verdad? Ellos dudan que, retardando hasta ahora ir a atacarlos, mi principal objetivo era dejarlos aumentar la masa de vuestros recursos y el número de nuestras víctimas. Para lanzar la desconfianza y el terror, ellos no cejan de retrasar la suerte que los franceses acaban de sufrir. ¿Pero, tengo yo razón para tratarlos así? ¿Los errores de los franceses son de los españoles? ¿Y debo yo perseguir a estos últimos los crímenes que los primeros han concebido, ordenado y ejecutado sobre nuestra especie?

antes de sobrevivir a su derrota en Palo Hincado el 7 de noviembre de 1808.

Ellos aseguran el enfrentamiento, que se reduzca a buscar en la fuga mi salvación, yo fui a ocultar mi derrota en la parte sur de esta isla. ¡Pues bien! ¡Que ellos sepan, pues, que estoy listo, que el rayo caiga sobre sus cabezas! ¡Que ellos sepan que mis soldados, impacientes, solo esperan una señal para ir a conquistar los límites que la naturaleza y los elementos nos han asignados! Todavía algunos momentos, y yo destruiré los remanentes de los franceses bajo el peso de mi potencia.

¡Españoles! Es a ustedes a quien me dirijo, únicamente, porque quisiera salvarles; ustedes que, por haber tergiversado, no existirán pronto que, si mi clemencia se decide a protegerlos, es tiempo todavía: abjuren un error que les será funesto, rompan todo pacto con mi enemigo, si no quieren que su sangre se confunda con la suya. Díganme rápidamente cuál parte de vuestro territorio sobre el cual mi ataque debe ir dirigido, o instrúyanme si debo golpear indistintamente sobre todos los puntos. Les doy quince días, desde la notificación de la presente proclama, para hacerme llegar sus últimas intenciones e integrados bajo mis banderas. Ustedes no ignoran que todos los caminos que llevan a Santo Domingo los conocemos; que, en más de una ocasión, vimos correr delante de nosotros vuestras bandas dispersas. En una palabra, lo que puedo, a lo que me atrevo, piensen en su salvación.

Reciban aquí la promesa sagrada que no emprenderé nada en contra de vuestra seguridad personal, ni contra vuestros intereses, si aprovechan esta oportunidad para mostraros dignos de ser admitidos en el número de los hijos de Haití.

En el cuartel general de Cabo, 8 de mayo 1804, año 1^o de la independencia.

El gobernador general

Firmado: Dessalines
Para copia conforme:
El secretario general: Juste Chanlatte

El historiador haitiano Alexis Beaubrun Ardouin¹⁵ hizo una crítica a este texto, por su lenguaje soez contrario al lenguaje fraternal y no amenazante que debía contener para conquistar a los habitantes de la parte este de la isla. En tal sentido aseveró:

Esta proclamación estaba tan mal concebida como mal redactada, ella fue obra de J. Chanlatte, de un espíritu tan extravagante como el de B. Tonerre. Tratando a esos habitantes de españoles, era decirle que ellos eran totalmente extranjeros al pueblo que veía de proclamar la independencia de toda la isla de Haití para formar un solo Estado. La mayoría de esos habitantes eran de raza africana, había al contrario que tener un lenguaje fraternal y no amenazante, era colocarse en conquistador y el tono de ese acto se resentía de esta disposición, ella contenía expresiones injuriosas como poco políticas.

Darle un plazo de quince días para someterse, era absurdo, en presencia de las tropas francesas que las contenían y de los habitantes blancos que tenían el control de la dirección de los espíritus. ¿Y cómo esos últimos podían ellos tener confianza en la promesa sagrada de nada emprender contra su vida y sus propiedades después de tantas promesas violadas? En política, todo da su fruto, la violen-

¹⁵ Alexis Beaubrun Ardouin (1796-1865) fue un historiador y político haitiano. Es mejor recordado por sus *Etudes sur l'Histoire d'Haiti* (Estudios sobre la historia de Haití) de once volúmenes, publicados en las décadas de 1850 y 1860. Escribió el primer libro de texto haitiano, *Géographie de l'Ile d'Haiti* (Geografía de la isla de Haití).

cia como la moderación. Los antecedentes de Dessalines eran sin embargo bastante conocidos, y él acababa recientemente de agregar más.¹⁶

Decreto de Ferrand

El gobernador Ferrand como una réplica a la proclama de Dessalines de mayo de 1804, emitió un decreto el 6 de enero de 1805, en el que textualmente desconocía la existencia de la República de Haití, a la que le declaraba la guerra y legalizaba el robo de niños haitianos para luego ser vendidos como esclavos.

Pero más que una respuesta del general Ferrand a la proclama del general Dessalines, ocho meses después de publicada esta última, las disposiciones contenidas en el decreto del general francés, fueron apreciadas por las autoridades haitianas como un desafío a la estabilidad de su Estado y a las libertades conquistadas.

En tal sentido, el gobierno haitiano se propuso realizar una nueva invasión al territorio oriental y con esa finalidad formó un ejército haitiano compuesto por 21 mil hombres.

Veamos el contenido del decreto:

Decreto de Louis Ferrand
Louis Ferrand, general francés,
Comandante en Jefe del Santo Domingo ocupado
militarmente.¹⁷

¹⁶ Alexis Beaubrun Ardouin, *Etudes sur l'Histoire Haïti*, tome Sixième (Paris, France: Imprimerie de Moquet, 1856), 89.

¹⁷ Emilio Rodríguez Demorizi, *Invasiones haitianas de 1801, 1805 y 1822* (Ciudad Trujillo: Editora del Caribe, 1955) 101-104. Rodríguez Demorizi adiciona la siguiente nota: “Traducido del francés por el

Santo Domingo, 6 de enero 1805

Ha decretado y decreta lo que sigue:

Art. 1. Los habitantes de la frontera de los departamentos del Ozama y del Cibao, así como las tropas empleadas en el cordón, están y permanecen autorizadas a desplegarse en el territorio ocupado por los rebeldes, correr tras ellos, y a hacer prisioneros a todos aquellos de los dos sexos que pase de catorce años de edad.

Art. 2. Los prisioneros procedentes de esas expediciones serán propiedad de los captores.

Art. 3. Los niños varones capturados, con menos de diez años, y las negras, mulatas con menos de diez años, deberán expresamente permanecer en la colonia, y no podrán ser exportadas bajo ningún pretexto. Los captores podrán, a su discreción, o vincularlos a sus plantaciones o venderlos a los habitantes residentes en los departamentos del Ozama y del Cibao.

Art. 4. Los negros y las gentes de color de los que se hace mención en el artículo precedente, y que no deberán ser exportados, no serán considerados propiedad de los captores y no podrán ser vendidos por ellos que si no están dotados, por cada individuo, en el departamento del Ozama de un certificado de los notables de Azua, certificado por el comandante Ruiz y en el departamento del Cibao, de un certificado parecido del consejo de Santiago, certificado por el comandante Serapio, que constate que esos negros, etc... han sido efectivamente tomados en el territorio ocupado por los revoltosos, y de los que hacían parte.

licenciado C. Armando Rodríguez. Tomado del *Recueil générale des lois et actes du Gouvernement d'Haiti...*, I:39-41, por Listant Pradine. Publicado anteriormente en *Gazette politique et commercial d'Haiti*, N° 25, año 1805”.

Los notables de Azua y de Santiago tendrán los registros sobre los cuales será inscrito a todo lo largo los certificados que ellos expidan, y les serán acordados dos gourdes a pagar por los captores, por cada certificado.

Art. 5. Los niños varones de diez a catorce años, y las negras mulatas etc., de doce a catorce años, serán expresamente vendidos para ser exportados.

Art. 6. Los designados para la exportación no podrán ser embarcados en ningún otro puerto que el de Santo Domingo, donde se pagará por él un derecho, a favor del gobierno, de cinco por ciento de exportación sobre el precio de venta.

Art. 7. Aquellos que conducirán esos negros y gentes de color a Santo Domingo, para ser vendidos y exportados, serán obligados a poseer, por cada individuo, en el departamento del Ozama, de un certificado de los notables de Azua, certificado por el comandante Ruiz, y en el departamento de Cibao, de un documento semejante del consejo de Santiago, certificado por el comandante Serapio, que constate que son negros, etc. que han sido efectivamente atrapados en el territorio de los revoltosos y que hacían parte de ellos.

Esos certificados deberán ser igualmente inscritos en los registros de los notables de Azua o Santiago, y cada uno de ellos deberá pagar dos gourdes.

Art. 8. Ningún negro, etc... no podrá ser embarcado en Santo Domingo, sin que el general en jefe haya dado para ese efecto, una autorización particular que él emitirá sobre las piezas exigidas.

Art. 9. Serán considerados como objetos robados, y confiscados y reclamados por todas partes donde ellos se encuentren en la colonia de Santo Domingo, así como en las colonias vecinas, los negros y gentes de color con los cuales esas formalidades no fueran cumplidas.

Art. 10. Toda persona que habría conservado o vendido, como también toda persona que habría exportado o tratado de exportar los negros, etc... de la colonia, sin haber cumplido las formalidades antes prescritas, será obligado a pagar cincuenta gourdes de multa por cabeza; y todo propietario o capitán de barcos, así que todo funcionario civil o militar, que habría dado o habría sido sorprendido dando la mano a un fraude de ese género, será apresado o privado de su empleo, y pagará cien gourdes por cabeza de negro, etc... o que habría intentado a sustraerse.

Art. 11. La retribución acordada a los consejos de Azua y de Santiago, para los certificados a entregar, servirá para los gastos comunales, del que será deducida una suma que juzguen conveniente los señores notables para el salario del Secretario.

Art. 12. Los comandantes militares y los notables están encargados en sus respectivas circunscripciones, de la ejecución del presente decreto, principalmente en lo que concierne la vigilancia necesaria para impedir toda especie de abuso sobre esto.

Art. 13. Al instante en que los revoltosos reconozcan su error, y hagan acto de sumisión al emperador de los franceses, ante el general Ferrand, y que él tenga la certeza de ellos actúan de buena fe, todas las hostilidades cesarán.

El presente decreto, que será traducido e impreso en los dos idiomas (francés y español) en número de doscientos ejemplares, publicado y fijado en las ciudades y pueblos de los departamentos del Ozama y del Cibao, será registrado en la oficina de inspección colonial; en la secretaría de la comisión provisional de la justicia y depositado en las secretarías de los consejos de notables del departamento.

Hecho en el Cuartel General de Santo Domingo, el 16 Nivoso, año XIII (6 enero 1805).

El general de brigada, comandante en jefe, capitán general interino, miembro de la Legión de Honor.

Firmado: FERRAND.

Según advierte Madiou, la resolución para que Dessalines decidiera emprender la campaña de 1805 resultó de este decreto de Ferrand, información que recibió en los primeros días de enero de ese año:

Dessalines recibió en Marchand, un acto infame del general Ferrand, fechado en Santo Domingo. (6 de enero 1805). Esa pieza lo determinó a emprender, sin más tardanza, la conquista de la antigua parte española. Debemos recordar que él ya había anunciado esta campaña”.¹⁸

Ardouin al referirse a la disposición antes expuesta, del general Ferrand, escribió:

Mientras que el emperador de Haití se alegraba en medio de sus compañeros de armas y los funcionarios públicos, de la independencia obtenida por los esfuerzos de la nación, el general Ferrand redactaba en Santo Domingo un acta que debía recordar que había todavía combates a ser librados, nobles trabajos a emprender. Para terminar definitivamente con la dominación francesa sobre el territorio de la isla. Digno sucesor de Rochambeau en la antigua colonia española, ese general publicó, el 6 de enero el decreto que iba a producir sus motivos y la mayoría de sus disposiciones.¹⁹

¹⁸ Madiou, *Histoire d’Haïti...*, 237-238.

¹⁹ Ardouin, *Etudes sur l’Histoire Haïti...*, 121.

Madiou explicó que al recibir el emperador la información de las disposiciones establecidas por el decreto de Ferrand, la primera acción preparatoria de la posible expedición fue la siguiente:

Dessalines enseguida escribió a todos los generales de su imperio de tenerse listos para entrar en campaña a mediados de febrero, a la cabeza de sus divisiones. De acuerdo a sus órdenes, las tropas fueron perfectamente vestidas por primera vez desde la independencia.²⁰

Ardouin, en su *Etudes sur l'Histoire d'Haïti*, recuerda que, previo a las medidas que provocaron a Dessalines y le indujeron a ordenar la Campaña del Este, ya el general Ferrand había avanzado diferentes disposiciones dirigidas a atacar al Estado haitiano y sus dirigentes:

El general Ferrand, excitado por la masacre de sus compatriotas, publicó escritos ultrajantes para el pueblo haitiano, y sobre todo para su jefe, él empleó los sacerdotes para exaltar la población sometida a sus órdenes, él estableció puestos que se comunicaban entre ellos desde Hincha hasta Neyba, y él construyó una especie de fortín sobre un montículo situado en la ruta entre San Juan y Azua, a poca distancia del río Pequeño Yaque (se trata del Yaque del Sur). El colono Viet, de Grands-Bois, que había sido evacuado de Croix-des-Bouquets en septiembre de 1803, obtuvo el comando esperando y en su presunción que los hechos no justificaron en 1805, él llamó esa posición, fuerte por la naturaleza del lugar, la *Tumba de*

²⁰ Madiou, *Histoire d'Haïti...*, 238.

los Indígenas, esperando sin dudas que él podía detener la marcha del ejército haitiano, si se dirigía contra Santo Domingo.²¹

Como podrán haber notado, el decreto antes citado, elaborado íntegramente por el gobernador militar, se interpretó como una declaración de guerra a muerte en contra de Haití.

El historiador dominicano Frank Moya Pons en su *Manual de historia dominicana*, el texto escolar tradicional de las aulas dominicanas de las últimas cuatro décadas, asevera que:

El decreto de Ferrand era insultante para los haitianos y Dessalines no podía permitir que se aplicara, y así lo declaró a su regreso de Santo Domingo, diciendo que lo que había provocado su invasión había sido el decreto expedido por Ferrand.²²

La posición de la región del Cibao

Es bien conocido que algunos líderes mulatos de la región del Cibao, no queriendo hacer causa común con los franceses que ocupaban la antigua colonia española enviaron una delegación ante Dessalines para anunciarle que reconocían su autoridad. El general exigió una contribución de cien mil piastras como aporte de la región a los esfuerzos defensivos que realizaba el recién proclamado Estado haitiano, suma que fue aportada pero que despertó disgustos entre los habitantes

²¹ Ardouin, *Etudes sur l'Histoire Haïti...*, 88.

²² Frank Moya Pons, *Manual de historia dominicana*, 4ta. ed. (Santiago de los Caballeros: Universidad Católica Madre y Maestra, 1978), 200.

de la región. Otra medida que despertó recelos en la élite de Santiago, esencialmente blanca y mulata, fue la disposición del gobernador designado por Dessalines: José Campos Tabares, quien organizó un batallón integrado por antiguos esclavos negros y mulatos. Estas contradicciones favorecieron que Ferrand recuperara el control de la zona e integrara plenamente el Cibao bajo el dominio francés.

Arduoin narra los diferentes acontecimientos escenificados en Santiago en esa oportunidad, que fueron definiendo la opción asumida por la élite de esa zona del país en relación con el Estado haitiano:

Los habitantes del Cibao solo se habían sometido a su autoridad (se refiere a la de Dessalines) enviando al Cabo, en diciembre de 1803, una diputación de tres entre ellos, pero ya vimos que él cometió el error de imponerles una contribución de cien mil piastras que ellos habían pagado por miedo a una invasión inmediata. El miedo no asegura la autoridad. Esos habitantes estaban descontentos. C. Tabares uno de los diputados, mulato nativo de esta parte había recibido el comando de Santiago, no teniendo tropas haitianas, él había formado un batallón, compuesto de antiguos esclavos negros y mulatos tomados en las plantaciones. Lo que disgustó de nuevo a los propietarios. El general Ferrand, sabiendo esto, envió al ayudante comandante Deveau encabezando un centenar de soldados europeos que se reclutaron en el camino con los descontentos, él sorprendió a Tabares y se apoderó de Santiago el 14 de mayo. A esta noticia, el general Toussaint recibió orden de marchar contra esa ciudad de la cual Deveau se fugó precipitadamente al aproximarse con la mayor parte de los habitantes. El 26 de mayo, el general haitiano entró, pero él abandonó el lugar y retornó a Fort Liberté, llevándose con él a Tabares y

su batallón. Sin dudas el reconoció que los sentimientos del Cibao estaban hostiles al poder de Dessalines.²³

De su lado Madiou, explica la posición asumida por los blancos y mulatos españoles de la región del Cibao, a partir de una alianza de la Iglesia Católica de la región con las autoridades francesas, escribiendo sobre esto lo siguiente:

Ferrand, acompañado por el prelado de Santo Domingo, recorrió todos los cuarteles de la parte del Este, incitando los hispanos-indígenas contra los haitianos, representándolos como caníbales y herejes. Él hizo circular escritos en los que pintaba horribles retratos de Dessalines logrando identificar a los españoles con las desgracias de los franceses. Desde el mes el abril de 1804, la población del Este engañada por sus sacerdotes fueron hostiles a la nacionalidad haitiana y rechazaba gozar del nuevo orden de cosas que había establecido la revolución.²⁴

Mientras, el historiador dominicano Emilio Cordero Michel en su obra *La revolución haitiana y Santo Domingo* analiza las razones que él entiende fueron las causas del viraje de la región, cuando argumenta lo siguiente:

Los hateros y comerciantes del Cibao, particularmente los Santiago de los Caballeros, contemplaron favorablemente la unidad política de la isla porque les garantizaría las exportaciones de ganado, cueros y tabaco hacia el oeste y la CNN importación, tanto desde Haití como de Estados Unidos, de los artículos de uso y consumo no producidos en

²³ Ardouin, *Etudes sur l'Histoire Haïti...*, 89-90.

²⁴ Madiou, *Histoire d'Haïti...*, 200.

el mercado, y, se habían adelantado a reconocer la autoridad haitiana enarbolando su bandera. Dessalines no supo aprovechar el apoyo que le ofreció esta importante zona que era la principal productora y exportadora contando, además, con el 51% de la población total de Santo Domingo Español, y alejó a esos aliados al imponerles la contribución de guerra a que ya hicimos referencia. Fue esta contribución, y no sentimiento antihaitiano alguno, la causante de los temores de los cibaños y de su viraje a los franceses.²⁵

La invasión de Dessalines en 1805

Una vez enterado del decreto de Ferrand, en enero de 1805, Dessalines realizó aprestos para realizar la invasión a la parte Este de la isla de Santo Domingo.

De acuerdo con el historiador inglés Andrew Walker en su obra *Strains of Unity: Emancipation, Property, and the Post-Revolutionary State in Haitian Santo Domingo, 1822-1844*, una de las razones esenciales por la que Dessalines decidió la invasión a Santo Domingo fue la trata de haitianos, cuando asevera que:

El tráfico de personas patrocinado por el Estado a través de la frontera, que resultó en la venta de ciudadanos haitianos en Santo Domingo, desempeñó un papel importante en persuadir a Dessalines para que ordenara un asalto total al régimen de Ferrand en 1805.²⁶

²⁵ Cordero Michel, Emilio, *La revolución haitiana y Santo Domingo*, 4ta ed. (Santo Domingo: Editora Buho, 2000), 127.

²⁶ Andrew J. Walker, *Strains of Unity: Emancipation, Property, and the Post-Revolutionary State in Haitian Santo Domingo, 1822-1844*, Ph.D. diss. (Michigan, USA: University of Michigan, 2018), 12

Por su parte, el historiador dominicano Guido Despradel Batista,²⁷ en su conocida obra *Historia de la Concepción de La Vega*, al tratar sobre la invasión haitiana de 1805 emitió juicios que deben ser de nuestra ponderación:

Apenas transcurrido un año de haberse constituido en un Estado independiente, los negros que como esclavos importara Francia a la parte occidental de la isla dieron rienda suelta a sus incontenibles ansias de dominio y se lanzaron en invasión armada a subyugar la parte oriental española, entonces colonia francesa bajo el gobierno del pundonoroso y previsor general Ferrand.

Dividido en dos cuerpos, el ejército haitiano se lanza, ávido de matanza y de destrucción, sobre esta parte española a fines del mes de febrero del 1805. Por el norte llegaría años más tarde el emperador Enrique Cristóbal, y por el sur, el presidente Jean-Jacques Dessalines, severo y sanguinario cabecilla que, en nombre de un feroz odio de razas, esparció por todo el territorio insular la muerte, la desolación y la ruina.²⁸

Dessalines avanzó con su campaña sobre la parte oriental de la isla para ejecutar su proyecto de unificación y expulsar a

²⁷ Historiador y médico vegano, nació en el mes de septiembre del 1909. Fue miembro de la Academia Dominicana de la Historia y del Instituto de Investigaciones Históricas. Escribió obras como *Historia de la Concepción de La Vega* y sobre la familia de Juan Pablo Duarte. En su discurso de ingreso a la Academia Dominicana de la Historia en 1957, no mencionó ni agradeció a Trujillo, por lo que fue separado de todos sus cargos profesionales y docentes. Falleció de un cáncer de laringe en el 1958.

²⁸ Guido Despradel Batista, *Historia de la Concepción de La Vega* (Santo Domingo: Archivo General de la Nación, 1978), 51.

los franceses, disponiendo que cuatro columnas penetraran en el territorio de la antigua colonia española:

1. Una de ellas al norte, atravesando por Ouanaminthe–Santiago–Moca–La Vega–Santo Domingo, la cual estaba dirigida por Henry Christophe;
2. Otra por el centro, utilizando la ruta del camino real que atravesaba Mirebalais–Las Matas–San Juan–Azua–Santo Domingo, dirigida por Gabard;
3. Una tercera por el oeste, dirigida por Alexandre Pétion, quien se atrincheró su división desde San Carlos hasta al mar; y
4. Una cuarta al sur, transitando el camino de los Lagos, pasando por Neyba y desembocando en Azua, para finalmente hacer conjunción con la columna del centro y marchar sobre Santo Domingo, dirigida por Fabré Geffrard.

En un esfuerzo por clarificar los hechos históricos, el intelectual y ensayista dominicano Carlos Esteban Deive lo explica de la siguiente manera:

[...] El general haitiano Henri Christophe, de camino hacia la ciudad de Santo Domingo con 2,000 hombres para reunirse con Dessalines, quien se dirigía al mismo punto por el sur, envió una delegación a Santiago para advertir a sus moradores que no obstaculizaran su paso a riesgo de que, si oponían resistencia, no se salvarían ni los niños. El comandante de la plaza, José Serapio Reinoso del Orbe, acogiendo lo dispuesto en una reunión de notables, se atrincheró en el pequeño fuerte de La Emboscada, situado a la retaguardia del río Yaque. Poco después se presentó a sus orillas Campos Tabares, nacido en Santo Domingo como

esclavo del vicario Pedro Tabares. Había pasado a Haití, poniéndose al servicio de Dessalines y, hablando a los defensores del fuerte “como amigos, yo como español y como paisano”, los instó a deponer su actitud o, de lo contrario, serian inmisericordemente exterminados por las fuerzas avasalladoras de su nuevo patrón. Haciendo oídos sordos al reclamo de Campos Tabares, los santiaguenses se trabaron en fiero combate con las huestes haitianas, muy superiores en número y armamento, teniendo finalmente que ceder ante el empuje arrollador de la muchedumbre negra.²⁹

Lo que pasó después fue lo anunciado en el mensaje enviado por Christophe a través de Tabares a los criollos instalados en las orillas del Yaque. El mismo Deive narra que:

Arredondo y Pichardo, a quien le importaba sobre todo la suerte de los de su clase, blancos como él, se conduce a continuación de la terrible matanza de la población de Santiago perpetrada por Dessalines. Los cadáveres llenaban las calles de la ciudad, pasados unos a cuchillo, acribillados otros a tiros. Los pocos sobrevivientes se preguntaban aterrados, a dónde irían. Salvado de la masacre por “efecto del prodigio”, el que sabía muy bien el camino a seguir era el ilustre memorialista.³⁰

Cuando el escritor haitiano Jean Reynold Jean Pierre estudió la conducta de las tropas haitianas en la antigua colonia española, apreció que éstas no se manejaron de manera

²⁹ Carlos Esteban Deive, *Los dominicanos vistos por los extranjeros (1730-1929)* (Santo Domingo: Subdirección de Impresos y Publicaciones del Banco Central, 2009), 21.

³⁰ Deive, *Los dominicanos vistos por los extranjeros*, 21-22.

adecuada. El historiador induce que hubo gran resistencia a la actitud agresiva de los haitianos. Sobre ese particular escribe:

Notemos, sin embargo, que la historia nos revela que, a cada travesía del otro lado, el haitiano tenía siempre tendencia a dedicarse a realizar violaciones. Su paso dejaba siempre un recuerdo doloroso en la memoria de los habitantes del este. Lo que reculó toda perspectiva de realizar la unidad de la isla. En una palabra, su comportamiento alimentó en los dominicanos el sentimiento patriótico. Como verdaderos colonizados, el haitiano en cada travesía entendía descargarse en la parte dominicana.³¹

Madiou, el historiador haitiano más importante del siglo XIX, reconoció indignado más de cuarenta años después, que los haitianos se “mostraron crueles, al diezmar esta población paisanos formados por negros y hombres de su color”.³²

Timoléon C. Brutus,³³ a pesar de ser uno de los más activos defensores del Dessalines, al referirse a su política aplicada a la población de origen afro español que poblaba el este de la isla, explica su comportamiento de la siguiente manera:

Reconozcamos a Dessalines responsable del cambio desfavorable sucedido en sus relaciones con los habitantes del Cibao y, luego, el resto del territorio del Este. En lugar

³¹ Jean Reynold Jean-Pierre, *Les Héros 1804-1843*, tome I (Port-au-Prince, Haïti: Presses Nationales d'Haïti, 2002), 87.

³² Madiou, *Histoire d'Haïti...*, 208.

³³ Timoléon C. Brutus (1886-1971) fue un historiador y político haitiano. Fue ministro de Relaciones Exteriores de Haití de 1946 a 1949. Como historiador, sus obras más conocidas son *Rançon du Génie ou la Leçon de Toussaint Louverture (1945)* y *L'homme d'Airain (1946)*.

de actos de naturaleza a suscitar la confianza y la simpatía entre los incorporados a su Estado, Dessalines, cediendo a las necesidades de las horas del triunfo, impuso un impuesto a los adherentes que venían a reforzar su poder ampliando sus fronteras. El gesto impensado, intempestivo, produjo consecuencias lamentables.³⁴

De igual forma se manifiesta el historiador y diplomático haitiano Abel Nicolás Leger,³⁵ quien en su *Histoire diplomatique d'Haïti*, analiza la personalidad de Dessalines, concluyendo que uno de los rasgos que caracterizaba al emperador, registrado por todos los que han estudiado su naturaleza, era el autoritarismo. Dessalines era valiente hasta la temeridad en la guerra, pero dotado de escasas luces para manejar política y diplomáticamente los asuntos relacionados con la paz entre países. Esta situación contribuyó a reducir las posibilidades de sumar a la causa haitiana una considerable fracción de la población de la antigua colonia española, como se aprecia en la manera como los haitianos manejaron las políticas de aproximación con los sectores más pudientes de la parte española, a los que exigió el pago de un impuesto de guerra descomunal, considerando a este grupo social por la coloración de su piel y no por su origen. Esto

³⁴ Timoléon C. Brutus, *Homme d'Airain Etude. Monographique sur Jean-Jacques Dessalines fondateur de la nation haïtienne Du Sang sur le trône*, deuxième volume (Port-au-Prince, Haïti: Imprimerie de L'État, 1947), 17.

³⁵ Abel Nicolas Leger nació el 24 de febrero de 1886 en París, Île-de-France. Jurista, historiador y diplomático haitiano. Fue ministro de Relaciones Exteriores, ministro Plenipotenciario en Francia y República Dominicana y Miembro de la Corte Permanente de Arbitraje de La Haya. Sus principales obras son: *Histoire diplomatique d'Haïti* y *Code civil d'Haïti annoté*. Murió el 4 de abril de 1948, en Port-au-Prince, Haïti.

es, considerándolo como si hubiesen sido franceses. Leger, perfilando al militar haitiano explica:

Dessalines, más militar que diplomático, no se daba cuenta que si él tuvo razón al combatir firmemente contra los franceses que poseían la parte Este, él debía, sin embargo, guardarse bien de desencantar esta población, a fin de cuidarla en vista de la unificación posible de toda la isla.³⁶

Dessalines irrumpió en la parte Este de la isla, en su decisión de emprender la integración al imperio haitiano de la entonces colonia francesa. El historiador francés Henri Froidevaux³⁷ avanzó la siguiente opinión:

La ocasión se presenta en marzo de 1805. Entonces Dessalines, que había sido sucesivamente aclamado gobernador general a vida, y después emperador en “Haití”, decidió reducir el cuerpo ejecutor francés que se mantenía aún en la parte oriental de la isla y extender su dominio sobre el conjunto de los “países montañosos”. En consecuencia, con un ejército de 18,000 a 20,000 negros, al que los negociantes americanos habían suministrado todo lo

³⁶ Abel-Nicolas Leger, *Histoire Diplomatique d'Haïti Tome Premier (1804-1859)* (Port-au-Prince, Haïti: Imprimerie Aug. A. Héraux, 1930), 12

³⁷ Henri Léon Marie Froidevaux nació en París el 1 de noviembre de 1863, fue un historiador y geógrafo francés y falleció en Versalles el 18 de enero de 1954. Fue director de la Biblioteca de la Sociedad Geográfica desde 1901 y autor de numerosas obras sobre las colonias francesas, en particular Guyana, Madagascar, Pondicherry y Santo Domingo. Su libro más importante es *Le fin de la domination française a Saint-Domingue (1803-1809)*.

necesario, “Jacques I” invadió la antes colonia española de Santo Domingo.³⁸

Por su parte, el reputado polígrafo Jean Price-Mars,³⁹ desde su perspectiva haitiana, al estudiar las operaciones en la Campaña del Este de los ejércitos de Dessalines, escribió lo que leemos a continuación:

Dos preocupaciones dominaron el pensamiento de los ancestros que acababan de liberarse de la servidumbre y que crearon la primera comunidad negra independiente del Nuevo Mundo: defender esta comunidad contra todo peligro exterior e integrarlos en los cuadros del Estado moderno.

Tarea ingrata si lo fue, tarea urgente e imperativa y que no aceptaba división ni seriación de ejecución. Hacía falta realizarla en conjunto, en una integralidad inmediata. ¿Pero, dónde y de qué lado comenzar?⁴⁰

³⁸ Henri Froidevaux, *Le fin de la domination française a Saint-Domingue (1803-1809)* (Paris, France: Journal de la Société des Américanistes, 1920), 263.

³⁹ Jean Price-Mars (Grande-Rivière-du-Nord, Haití, 15 de octubre de 1876 - Pétion-Ville, Haití, 1 de marzo de 1969) fue un destacado diplomático, escritor, e historiador haitiano, considerado uno de los principales pensadores antillanos del siglo XX. Fue ministro de relaciones exteriores en 1946, delegado de Haití en las Naciones Unidas de 1949 a 1951 y embajador en la República Dominicana. Creó en Haití el movimiento de la *negritud* y acuñó el término *bovarismo* colectivo. Su principal obra es *La République d’Haïti et la République Dominicaine*.

⁴⁰ Jean Price-Mars, *La République d’Haïti et la République dominicaine. Les aspects divers d’un problème d’histoire, de géographie et d’ethnologie. Depuis les origines du peuplement de l’Île antiléenne en 1492, jusqu’à l’évolution des deux États qui en partagent la souveraineté en 1953*. Tome I, Collection du Tricinquantaire de l’Indépendance d’Haïti (Port-au-Prince, Haïti: Imprimerie de L’Etat, 1953), 79

La presencia en la parte oriental de la isla de las fuerzas francesas de Ferrand, constituía una constante amenaza para los haitianos. Por esta razón, desde los primeros días de su existencia nacional independiente, el mando haitiano, encabezado por Dessalines, se interesó en buscar una solución a esta situación.

Se sabe que la cantidad de soldados franceses y de las milicias españolas no era muy grande, pero no dejaba de constituir un peligro y una amenaza para Haití. Price-Mars presentaba la situación prevaleciente de la siguiente manera:

Desde luego, las tropas francesas acampadas del otro lado del Cibao eran un puñado de hombres. Pero, si poco numerosos fueran ellos, ellas constituían un núcleo de enemigos, la amenaza de la invasión más inquietante, puesto que ella tenía abierta la puerta de entrada de la comunidad haitiana. Era de ahí de donde podía venir un nuevo ejército conquistador en instancia de retaliación. Convenía pues cerrar esa brecha lo más rápido posible.

Se puede decir que, en términos de estrategia, la presencia de tropas francesas en cualquier parte de la isla, y cual que fuera la importancia numérica, era un peligro tal para la seguridad y la independencia haitiana, que su expulsión rápida se convertía en el problema más obsesivo entre todos aquellos que se imponían a la atención de los dirigentes del nuevo Estado.⁴¹

Por concentrar todos sus esfuerzos en asegurar las bases del recién constituido Estado en la antigua colonia francesa, Dessalines, aunque entendía que era necesario unificar el territorio

⁴¹ Price-Mars, *La République d'Haïti et la République dominicaine*, 80-81.

insular bajo el control de Haití, dejó transcurrir más de un año entre la proclamación de la independencia de Haití y la campaña en el este de la isla. Price-Mars, en ese sentido, señala que:

El general en jefe dejó pasar largo tiempo antes de realizar su proyecto de invasión del este. Él dejó pasar nueve meses retenido en el Oeste por los problemas absorbentes de la organización administrativa. En fin, en los primeros días del año siguiente, o sea en enero de 1805, él se decidió.⁴²

Fue en Santo Domingo donde se concentraron las principales fuerzas franco-hispánicas del general Ferrand. La defensa de esta ciudad fue descrita con detalles por el oficial francés Jean-Baptiste Lemonnier-Delafosse,⁴³ allí presente:

De pronto, el 5 de febrero de 1805, vimos fluir sobre la ciudad los españoles trasladando sus mujeres, sus hijos, sus animales, ellos escapaban delante del ejército negro, que se disponía atravesar la frontera. Los trató de pusilánimes y sin embargo ellos dijeron la verdad.⁴⁴

El feroz Dessalines, ese negro africano que llevaba en sus mejillas las cicatrices vanidosas de su país, de su tribu,

⁴² Price-Mars, 86.

⁴³ Jean-Baptiste Lemonnier-Delafosse. Oficial francés. Nació el 10 de enero de 1770 en Rouen, France y falleció el 29 de abril de 1854. Oficial francés testigo privilegiado de las acciones que acaecieron en la confrontación bélica de 1805 entre las tropas haitianas de Dessalines y las del general francés Ferrand. Sobre esos acontecimientos escribió el texto *Seconde Campagne Saint-Domingue du 1 Dec. 1803 au 15 juillet 1809*.

⁴⁴ Jean-Baptiste Lemonnier-Delafosse, *Seconde Campagne Saint-Domingue du 1 Dec. 1803 au 15 juillet 1809*, (Paris, France: Imprimerie de H. Brindeau & Comp, 1846), 126.

ese negro que nunca había perdonado a los blancos, y que un solo signo era suficiente para ser comprendido por sus soldados para enviarlos a la muerte, comandaba el ejército.⁴⁵

En la información servida por el oficial francés, se señala que corrieron a guarecerse en los muros de la vetusta ciudad del Ozama “españoles que traían a sus familiares y animales”, que escapaban ante la eminente llegada del ejército de los negros, a los que evidentemente temían. En su narración Lemonnier-Delafosse señala que, entre las medidas adoptadas por Ferrand ante la eminente llegada del ejército de Dessalines, incluían que:

Los negros esclavos que podían dificultar la tranquilidad pública fueran transportados a Higüey, en la parte oriental de la isla (...).⁴⁶

El tema recurrente en las informaciones vertidas por los testigos europeos sobre los acontecimientos vividos en la isla durante esos momentos, computaba los siguientes factores:

¿Cuál era tal distancia para este ejército, cuyos soldados desnudos solo tenían un fusil, un machete (cuya lámina está dotada de una cache de cuernos), los cartuchos y algunas galletas? Un simple recorrido, cuando la ilusión del saqueo y el asesinato lo hacía todavía más corto.⁴⁷ Nada,

⁴⁵ Lemonnier-Delafosse, *Seconde Campagne Saint-Domingue...*, 125-132.

⁴⁶ Lemonnier-Delafosse, *Seconde Campagne Saint-Domingue...*, 125-132.

⁴⁷ Toussaint en uno de sus informes decía: “En mi marcha yo estaba obligado a detener mi infantería para esperar mi caballería”.

pues se oponía a la marcha de nuestro enemigo, de ese negro que vive de nada, duerme cuando puede, y goza de toda su fuerza en un clima caluroso que enerva a todas las otras razas. Era un elemento de guerra perfecto para ese jefe negro animado de la rabia contra los blancos, y que sabía que este ejército, que lo hacía mover una palabra, compartía su deseo de venganza.

[...]

Santo Domingo, reputada plaza fuerte, es más simplemente un pueblo rodeado de una muralla sin fosa, sin escarpe ni contra escarpe. Esta camisa de piedra no tiene quince pies de altura, en ciertas partes, ella estaba franqueada de siete bastiones, instalados sobre antiguas torres. Se puede apreciar que ese sistema en los frentes de tierra no ofrece una gran defensa. Conveniente cuando la conquista de los españoles, no era suficiente defensa para nuestra época.

Una altura, la de San Carlos, se prolonga sobre todo el frente de tierra y su prolongación llega al Ozama.

Santo Domingo tiene dos frentes del lado de la tierra, uno sobre el Ozama, y el cuarto sobre el mar.

Dos puertas, la de la Marina, sobre el Ozama, yendo al embarcadero y la de El Conde sobre la gran sabana y la gran ruta de Azua, bifurcando sobre San Carlos, aldea, colocada a caballo sobre la ruta de Santiago de los Caballeros.

[...]

El Arsenal estaba armado de dieciocho piezas de artillería de 24, de bronce.

[...]

A la primera noticia de la marcha de los negros, los almacenes contenían apenas para veinte días de alimentos. El general, falto de finanzas, no podía adquirir grandes aprovisionamientos. Sin embargo, un año de gran seguridad le

había dado la esperanza de una más larga duración de la ocupación, cuando las noticias de Francia, tan impacientemente esperadas, debían completar la organización suministrando los créditos que pudieran procurar el dinero necesario.

En esas circunstancias, el general, ante la noticia de la invasión próxima de la parte española, pudo ocuparse mucho más de la defensa a oponerse al enemigo, que los medios de subsistencias, imposible a preocuparse, tanto por la falta de las finanzas, que a causa de la enorme distancia donde hubiera sido necesario ir a buscarlos y solo teníamos una sola goleta del Estado, comandada por el Sr. Brouard, capitán de fragata.

Algunos bergantines del comercio cargados de madera en el río, he aquí a lo que se circunscribían todos nuestros recursos marítimos. Sin embargo, nos dedicamos activamente al trabajo de defensa. Talas de árboles fueron hechas para descubrir los bordes de la plaza, y para reemplazar los fosos que faltaban, y que no se tenía tiempo para construir. Se sembraron al pie de la muralla bandas de ocho a diez metros de cabuya.

Esta planta, especie de áloes, con las hojas rectas y largas de tres a cuatro pies, armada de puyas en forma de anzuelos, y terminadas en una espina negra, dos pulgadas de largo y tan dura como el hierro.

Era una excelente defensa, ya que esas plantas, echando raíces, hacían los bordes de la plaza más difíciles de escalar. Pero, era un bien ligero obstáculo para los negros, acostumbrados a recorrer, sin detenerse, todos los bosques.

Con pedazos de caoba, se remozó la muralla con las barricadas llenas de tierra. Se hicieron buenos gaviones, que, junto a las maderas encuadradas, daban la facilidad para instalar largas troneras para facilitar los disparos.

Las viejas torres destruidas se convirtieron en bastiones, se les armó con quince cañones y tres morteros. Toda la artillería de que se disponía sin afectar el armamento del arsenal.

Los primeros españoles que llegaron a la plaza fueron armados con fusiles; aquellos que vinieron después, recibieron las picas (lanzas). Con ellos se formó una compañía.

Una guarnición bien aclimatada, perfectamente disciplinada, comandada por oficiales capacitados, valientes y dispuestos a todos los sacrificios, incluso a dar la vida. Tales eran los elementos de defensa de la plaza, que contaba con 2,000 soldados y, en otro, una población de 6,000 almas.⁴⁸

Avance de las tropas haitianas

Brutus al referirse a las reacciones en la dirección del Estado haitiano ante el decreto del general Ferrand, se interesó en detallar las medidas implementadas por el gobierno. Leamos con atención lo que desde su óptica haitiana nos narra:

El gobierno no cesaba de preparar el ejército para las pruebas a la que lo dirigía la imprudente empresa explotada a nombre de Francia. La organización militar se prosiguió paralelamente a las ocupaciones normales del Imperio, y a la preparación de las fiestas conmemorativas, ya que Dessalines no podía olvidar la provocación de 1804, lanzada como un desafío a su país. El 6 de enero, desde su cuartel general de Santo Domingo, Ferrand, que había sufrido las imponentes manifestaciones nacionales extendidas en todo

⁴⁸ Lemonnier-Delafosse, *Seconde Campagne Saint-Domingue...*, 125-132.

el territorio haitiano, lanzó su manifiesto lleno de odio y de idea de destrucción. La última actitud de ese general se armonizaba con la querrela que él había precedentemente desencadenado con tan temeraria manera. A la violencia intempestiva de ese manifiesto, se encontraba su réplica en la decisión de Dessalines de llevar la guerra, sin retraso, sobre el territorio de donde procedía el ultraje. Provocar a Dessalines en guerra, era situarlo en su materia, en su pasión más fuerte. Él amaba la guerra. Y de todas sus amantes, era la única que él nunca traicionó; ella era la más amada. Así lo acogió con todo su corazón, al sancionar al que osaba provocarlo con una insolencia arrogante.⁴⁹

Y respondiendo a esta provocación, Dessalines movilizó todos los recursos de Haití bajo su control, con el propósito de sacar definitivamente del territorio insular a las fuerzas expedicionarias francesas. En tal sentido, ordenó la movilización del ejército haitiano para iniciar un operativo de guerra en contra de los remanentes del ejército expedicionario de Leclerc que aún permanecían en la isla:

El 16 de febrero de 1805, reunió en Petite-Riviere de l'Artibonite la división del general Gabart, de 5,400 hombres, mandados por los brigadieres Cangé y Magny. El día siguiente, en Mirebalais juntó a esas fuerzas la división Pé-tion, de 7,800 soldados bajo las órdenes de los generales de brigada Maglorie, Ambroise y J.B. Daut. De allí mandó a Las Matas, Hincha, San Juan y Neiba, la orden de someterse, y se puso en marcha.⁵⁰

⁴⁹ Brutus, 62-63.

⁵⁰ Alejandro Llenas, *Apuntes históricos sobre Santo Domingo*, Archivo General de la Nación Vol. XLI (Santo Domingo: Editora Búho, C. por A, 2007), 174.

De acuerdo con la información establecida en el *Journal de Campagne*, y diferente a la afirmación de Alejandro Llenas⁵¹, en la Campaña del Este se vivieron las siguientes etapas:

El 19 (de febrero de 1805), Su Majestad conminó a los comandantes de Hinche, de Lamatte, de Neyba y de Saint-Jean a reconocer su autoridad, y de preparar una cantidad necesaria de víveres y de caballos.⁵²

La tumba de los indígenas

En su crónica sobre los operativos militares haitianos iniciados en la región sur de la zona occidental de la isla, Llenas explica el avance de las tropas del imperio en los territorios de la antigua colonia española, dedicando particular interés en resaltar el carácter sangriento de las actuaciones de los negros haitianos. Esa tendencia se nota cuando describe la muerte del jefe del reducto de la Tumba de los Indígenas, el comandante Viet:

El 19 recibió la rendición de Las Matas, donde entró el 23 a medio día. Dos días después (el 25) a las 3 de la tarde

⁵¹ José Alejandro Llenas Julia nació el 14 de febrero del 1844 en Santiago, República Dominicana y falleció el 29 de mayo del 1902 en Gurabo, Santiago. Fue un munícipe excepcional. Médico, investigador, arqueólogo, periodista y educador. En 1875 dirigió el periódico El Orden. Fue traductor de informes y documentos históricos importantes.

⁵² *Journal de la Campagne de Santo-Domingo (Adresse de l'Empereur au peuple)* En: *Lois et Actes sous le règne de Jean-Jacques Dessalines*, (Port-au-Prince, Haïti: Éditions Presses Nationales d'Haïti, Collection Angle Droit, 2006), 48.

ocupó a San Juan, donde permaneció poco, y dejando allí una guarnición de 300 hombres, con Isaac Borel. Salió el 26 para Azua. El 28, a tres leguas al sur del Yaque-Chico, en El Puerto, hubo de detenerse en frente de un reducto llamado Tumba de los Indígenas, ocupado por 800 franco-dominicanos bajo el comandante Viet. Atacados por vanguardia haitiana, los defensores resistieron con denuedo, pero por fin tuvieron que desbandarse, habiendo sido preso Viet. Dessalines lo hizo azotar a muerte con varas espinosas, y un zapador haitiano le devoró el corazón.⁵³

Mientras que, en su descripción, Llenas presenta las informaciones precedentes sobre el punto de resistencia que organizaron los franco-hispanos en *La Tumba de los Indígenas* (como lo nombran los cronistas haitianos), en el *Journal de Campagne* nos encontramos con la siguiente versión de la acción de armas escenificada en ese lugar:

Él ordenó a una parte de la vanguardia de irse a apostar en emboscada sobre el flanco izquierdo del enemigo, hizo contornar su derecha por la 4ª media brigada y se reservó de atacar ese frente con su Estado Mayor general y la 3ª media brigada, a la cabeza de la cual se encontraban los generales Gabart y Daut. El enemigo, que hasta entonces había mantenido el más profundo silencio, decidido a solo disparar sobre nosotros a quemarropa, comenzó su fuego y descargo sobre nosotros dos cañonazos de metralla. Entonces el combate se inició con encarnizada violencia de una y otra parte. La 4ª media brigada asaltó con su impetuosidad ordinaria, en el mismo momento cuando el general

⁵³ *Journal de campagne de Santo Domingo*. En: *Lois et Actes sous le règne de Jean-Jacques Dessalines*, 48.

de división Gabart, después de haber derribado las barreras que se encontraban fuertemente barricadas y rodeadas de puyas, se presentó en el fuerte. De su lado, la porción de la vanguardia emplazada en emboscada sobre la izquierda del enemigo, cesa de inquietarlo. Entonces los enemigos, de todas partes presionados y desalojados buscaron su salvación en la fuga. La caballería terminó la derrota, persiguiendo los fugitivos a través de las zarzas y las espinas de que este país está lleno, los cortó en piezas en un espacio de más de dos leguas, y condujo a Su Majestad una gran cantidad de prisioneros, principalmente el nombrado Viet, comandante de ese puesto, que declaró que estaba a la cabeza de 300 hombres, y que él había jurado sobre su cabeza, a Ferrand, de frenar el paso del ejército haitiano, en razón de la posición que él ocupaba.⁵⁴

En la descripción del combate de la *Tumba de los Indígenas*, los principales biógrafos haitianos de Dessalines aportan informaciones que, aunque podrían estar inclinadas a uno de los bandos, ayudan a la comprensión de los hechos. Llenas, al describir la ejecución del jefe del reducto levantado en ese lugar por los franco-hispanos comandados por el colono Viet⁵⁵,

⁵⁴ *Journal de campagne de Santo Domingo*. En: *Lois et Actes sous le règne de Jean-Jacques Dessalines*, 50

⁵⁵ Viet era un antiguo plantador establecido en Grand-Bois. Cuando Toussaint fue incorporado en un regimiento que comandaba Dessalines. A la deportación del ex Gobernador (se refiere a Toussaint), él formaba parte de las semibrigadas confiadas al general negro. Era valiente y cruel con los indígenas. Dessalines le conocía por haber sido su jefe. Así, cuando se lo presentaron, él le dijo lo siguiente: “¿Cómo pudiste tú creer que mis tropas iban a ser detenidas por esas espinas y algunos cañones, tú, colono, que debiste conocer la agilidad de los indígenas en los lugares en los que los blancos no osarían penetrar?”

concluye afirmando que “*un zapador haitiano le devoró el corazón*”,⁵⁶ con lo cual resalta la condición antropófaga de algunos de los combatientes que acompañaban a los jefes haitianos.

Esta otra versión del referido historiador haitiano Saint Víctor Jean-Baptiste⁵⁷ sobre ese choque armado y sobre la condena impuesta por Dessalines al jefe franco hispano Viet que leeremos a continuación, difiere bastante de la versión de Llenas. Para que cotejemos ambos hechos, veamos lo que escribe Jean-Baptiste:

El ejército, habiendo reposado en Las Matas, retomó en la noche del 24 al 25 su marcha en dirección de Azua y llegó el 26 a la ciudad de San Juan de la Maguana. Dessalines dejó una guarnición de 300 hombres comandada por Isaac Borel, uno de los oficiales de su Estado Mayor y continuó su camino. El 27, atravesó la gran planicie de San Juan, y el 28 fue informado por las declaraciones de tres prisioneros que los francos españoles, comandados por el general Viet, se habían atrincherado en una fortificación llamada La Tumba de los Indígenas. El jefe de escuadrón Barthélémy Mirault, quien comandaba las tropas de la vanguardia, observó algunos soldados franceses emplazados aquí y allí

Juré al capitán general Ferrand, le respondió Viet, que este fuerte sería la Tumba de los Indígenas. Entonces, en presencia de los generales Daut, Gabart, Magloire Ambroise, Bazelais, Pétion y Boyer, él expiró con los latigazos de los zapadores (ver Madiou, T.3, 178).

⁵⁶ Llenas, 174.

⁵⁷ Jean-Baptiste, Saint-Víctor nació en Haití en 1910. Historiador y jurista. Sus obras más importantes son *Le fondateur devant l'histoire, Haïti: sa lutte pour l'émancipation; deux concepts d'indépendance à Saint-Domingue* y *Deux concepts d'indépendance à Saint-Domingue; thèse historique et sociologique présentée au grand concours Latino-Américain*.

en centinelas por el jefe de la guarnición del fuerte; Mirault lanzó contra ellos los dragones del Artibonito que los persiguieron hasta el borde de ese fortín, esas lanchas en fuga se refugiaron precipitadamente lanzando la voz de alarma. Situado sobre cierta elevación y protegido por una fosa y varios mamelones en los flancos desde los cuales se encontraban las baterías de defensa, el blocao parecía inconquistable [...] Dessalines, seguido de su Estado Mayor, se integró él también a perseguir a los fugitivos, y elaboró inmediatamente, en buen plan táctico, su orden de combate. Pasó sus instrucciones: Daut y Gabart atacarían de frente la fortificación, la vanguardia se tendrá a la izquierda, en espera de nuevas instrucciones, y la 4^a. media brigada operaría un movimiento circular y secundaría los esfuerzos del divisionario (general de división Gabart) del Oeste. El comandante (no general, como afirmaba Llenas) Viet, considerando esa maniobra inteligente, se dio cuenta del peligro que le amenazaba junto a su guarnición. Se posicionó con sus tropas detrás de los parapetos del fuerte y abrió el fuego. Gabart, con su intrepidez ordinaria, se lanzó contra los barrancos, trayendo tras de él sus fieros legionarios. *“Tú eres el amo de ese fuerte respondió él al Emperador, gritando adelante a sus soldados”*. La 4^a se precipitó igualmente ante la muerte, ella cumplió proezas heroicas que sorprendieron a los mismos franceses. Pero los hispanos indígenas se mantuvieron firmes. Durante algunos instantes la lucha parecía indecisa [...]

Derribado, sin embargo, este fortín, descubiertos de cerca por los soldados de la 4^a, y percibiendo que su retaguardia izquierda estaba aún expuesta al fuego sangriento de la vanguardia, dejaron la resistencia y abandonaron la posición. Perseguidos y sableados, ellos cayeron bajo los disparos de los cazadores, borrachos de venganza y fanatizados por El

Emperador. De los ochocientos (800) hombres que componían la guarnición algunos solamente consiguieron escapar del desastre y fueron hechos prisioneros. Viet, su comandante, fue también capturado y entregado a las autoridades. Sufrió a causa de su crueldad y de su odio a los indígenas, el suplicio del fueite, en presencia de todos los oficiales del estado mayor.⁵⁸

En su documentada *Historia de Santo Domingo*, el polígrafo dominicano Gustavo Adolfo Mejía Ricart, al referirse al combate escenificado en el reducto denominado *Tumba de los Indígenas*, pero que su verdadero nombre es en realidad *El Puerto*, uno de los dos atrincheramientos levantados en el camino de San Juan a Azua en dirección a Santo Domingo por las tropas francesas que ocupaban la parte oriental de la isla y con el que pretendían contener el avance de las tropas haitianas, establece que los acontecimientos ocurrieron, al parecer, de manera muy diferente. Veamos lo que escribe Mejía Ricart:

Los destacamentos franceses se fueron replegando y se concentraron en San Juan de la Maguana, bajo el mando del Comandante Viet, organizándose la resistencia a las márgenes mismas del río Yaque del Sur, con completo abandono de la población que se encontraron vacía, al entrar en ella los soldados de Dessalines. La guarnición y los habitantes habían huido. Advertido Dessalines de la táctica de sus contendores, se preparó para el ataque y marchó con un escuadrón al mando de Issac Borel con numeroso contingente sobre la “Tumba de los Indígenas” como se

⁵⁸ Saint Victor Jean-Baptiste, *Le Fondateur devant l'histoire*, Collection Mémoire Vivante, (Port-au-Prince, Haït: Editions Presses Nationales d'Haïti, 2006), 150-152.

denominaba al reducto improvisado por los defensores en el Yaque. El combate se realizó el 28 de febrero con éxito para los haitianos por su número abrumador en relación con sus contrarios, quienes sucumbieron casi todos en el mismo terreno de la contienda, entre ellos el propio Comandante Viet, muerto en la acción y sometido a tormentos por sus vencedores que lo tomaron prisionero antes de morir.⁵⁹

Concluido ese choque bélico, el cual le abrió la senda hacia Azua, y posteriormente a la ciudad de Santo Domingo a las tropas haitianas, Llenas explica los hechos sobre el desarrollo de la contienda:

El 1° de marzo entró el emperador en Azua, que halló desierta, y donde puso de gobernador a Juan Jiménez. Al día siguiente llegó al río Ocoa, y encontrando en todas partes a los dominicanos antipáticos a sus miras, empezó a incendiar las haciendas. El 4 atravesó el pueblo de Baní desierto, y 2 días después llegó a sentar sus reales con su guardia de 2,500 granaderos en Galindo, legua y media al Norte de Santo Domingo.⁶⁰

Marcha del Ejército del Norte

Alejandro Llenas, desplegando en sus escritos los conocimientos adquiridos con sus investigaciones de los detalles de las acciones de las tropas de Dessalines en el territorio de

⁵⁹ Gustavo Adolfo Mejía Ricart, *Historia de Santo Domingo*, Vol. VII, C por A, (Ciudad Trujillo, República Dominicana: Editores Pol Hermanos, 1954). 146.

⁶⁰ Llenas, 174.

la antigua colonia española de la isla, continuó con la descripción de la Campaña del Este siguiendo los pasos del ejército imperial haitiano del norte, que, comandado por el general Christophe, penetró al territorio de la antigua colonia española por Dajabón.

El relato de Llenas continúa con una panorámica todavía más extensa sobre el tema. Al respeto señala:

Mientras el ejército del Sur efectuaba tales movimientos, otro cuerpo entraba en el territorio dominicano por el Norte. El general Christophe (que después fue rey con el nombre de Henry I) con 900 haitianos bajo los generales P. Romain, Toussaint Brave, Raphael y Lalondrie, habiendo salido del Cap el 18 de febrero, atravesó el Grande-Riviere el 19, pasó el 20 a Fort-Liberté (Bayajá) y el 22 llegó a Sabana Larga. Al día siguiente pasó el río Guayubín, y tomando el camino de entre los ríos, vino a acamparse en los ranchos de Sabana Hospital. El 24 a medio día llegó al río Amina, y al otro día por la mañana al Yaque por la Otra-Banda.

El general Serapio Reynoso del Orbe, Gobernador del Cibao por la Francia, ocupaba el fuerte del Oeste (después llamado fuerte de Dios) y las trincheras con 1,500 franco-dominicanos y un cañón de a 12. Cristóbal mandó a un tal Pedro [...] del batallón haitiano Yaque a intimar a Reynoso orden de rendirse; éste rehusó con gestos insultantes. Al momento 2,000 haitianos se arrojan al río, y protegidos por el tiroteo de las demás tropas, logran atravesarlo; y traban el combate en la sabana.

Larga y reñida fue la lucha; el choque de la caballería enemiga determinó la derrota de los defensores. Serapio Reynoso y el general N. Polanco y muchos compañeros perecieron con las armas en la mano. A las 9 de la mañana,

Cristóbal, que había tenido 60 heridos y 300 muertos, entró en este pueblo, que iba a anegar en sangre.

Acto continuo, los heridos franco-dominicanos fueron pasados a filo de espada en las calles.

El 26 de febrero, los notables Francisco Raimundo Campo, Francisco Escoto, José de Rojas, José Núñez, Juan Curiel, Juan Núñez, N. Delmonte, Norberto Álvarez, Antonio Rodríguez y Blas Almonte fueron ahorcados en los portales del Cabildo (frente Oeste de la plaza de armas); una porción de personas asiladas en la iglesia, pasadas por las bayonetas; otro gran número de ciudadanos, entre ellos el presbítero Pablo Álvarez, puestos en la cárcel.

Al otro día, dejando al coronel Campo Tabares de Gobernador haitiano del Cibao y al capitán Joubert de comandante de armas de Santiago, Cristóbal adelantó hasta Puñal; el 28 encontró La Vega desierta, y el 1° de marzo llegó al Yuna. El 2 recibió por manos del cura la sumisión de Cotuí; el 4 alcanzó Arroyo Bermejo; y el 7 al medio día se encontró al lado de Dessalines.⁶¹

Al describir los hechos de armas relacionados con la campaña dirigida por el general Christophe en la región del Cibao, Gustavo Adolfo Mejía Ricart vertió un conjunto de informaciones sobre los acontecimientos desarrollados a su alrededor, en los que resaltó la masacre perpetrada por los haitianos a su entrada en la ciudad de Santiago:

La columna haitiana que invadió el Cibao estaba dirigida personalmente por el general Cristóbal. Fue ocupando a su paso las poblaciones norteñas: Dajabón, Monte Cristi y

⁶¹ Llenas, 175

Guayubín, las cuales quedaron solitarias y sin defensa por el abandono que hicieron de ellas sus pobladores y los soldados que se guarnecían en sus cuarteles. Estos, por orden del coronel Reinoso del Orbe, regían en el Departamento, cruzaron el Yaque y se posesionaron de la otra margen; atrincherados, apoyados además de un Fuerte levantado en La Emboscada, con ánimo resuelto para combatir el enemigo que los perseguía con ahínco. Cristóbal los atacó, y como había limpiado el camino de las comarcas limítrofes le fue fácil forzar el paso del río el 24 de febrero, cayendo con todo el peso de su Ejército invasor sobre las tropas que lo defendían y que se batieron heroicamente como era su costumbre. Al fin fueron arrolladas por el número aplastante de los adversarios, dejando el campo sembrado de cadáveres caídos en la lucha de parte y parte de los beligerantes. Reconcentrándose entonces en La Emboscada, en donde temerariamente se defendieron y cayó muerto el coronel Reynoso, pues, el equilibrio se perdió completamente a favor de los haitianos al caer en poder de estos un cañón que hacía fuego mortífero en sus filas.⁶²

Aportando algunas informaciones que no incluyó en su *Diario de Campaña* Henri Christophe,⁶³ Saint Victor Jean-Baptiste escribió las siguientes informaciones sobre los operativos realizados en la marcha del ejército del Norte en su avasallante avance hacia la ciudad de Santo Domingo:

⁶² Mejía Ricart, 141

⁶³ Henry Christophe nació en la esclavitud en isla de San Cristóbal en 1767. Llegó de joven a Saint Domingue donde trabajó como cocinero en un hotel. Poco después participó en la guerra de independencia de Estados Unidos en el asedio a Savannah, enlistado en el ejército francés reclutado en la isla. En 1791 se sumó a la rebelión de esclavizados, convirtiéndose en general y en uno de los principales lugartenientes

El ejército del Norte alcanzó la ciudad de Santiago el 25 de febrero, posición estratégica de primera importancia, llave de esta provincia del Cibao, que constituía, con la abundancia de sus riquezas, una base de suministro para las tropas de invasión. Christophe se dio cuenta también, la organizó él, nombrando a Tabares jefe supremo de ese Departamento del que esta ciudad formaba la sede principal y al capitán Joubert comandante de la plaza bajo las órdenes del primero. Después de haber pasado por las armas a todos los criminales de guerra del Este y todos aquellos que, de buen agrado y forzados, participaron o que lanzaron las simientes del odio en los corazones de las poblaciones, él continuó su marcha con la división de Clerveaux que él había encontrado. Y el 7 de marzo, él se encontraba también frente a las murallas de Santo Domingo, dando el apoyo a sus hermanos de armas: Pétion y Gabart.⁶⁴

Esta aseveración constituye una afrenta y distorsión de la realidad, al llamar “criminales de guerra del Este” precisamente a quienes fueron las víctimas de la invasión. Indudablemente, que esto es parte del *chauvinismo haitiano*.

La ciudad de Santo Domingo

Las limitaciones que presentaba la defensa de Santo Domingo, evidenciaban que, ante la llegada de las fuerzas haitianas, la

de Toussaint Louverture. En 1804 participó de la declaración de independencia. En 1806, participó en el golpe de estado contra Jacques I y tomó el control del norte del país. En 1811, convirtió el Estado de Haití en reino y se proclamó rey, gobernando con el nombre de Enrique I de Haití. En 1820 en el marco de una rebelión militar se suicidó y su monarquía se derrumbó con su muerte.

⁶⁴ Jean-Baptiste, 154.

plaza no tenía grandes posibilidades para resistir con propiedad un asedio prolongado debidamente dirigido en contra de ella.

Al llegar los cuatro comandantes a Santo Domingo, su primera decisión fue asediarla y bloquearla para evitar la entrada de alimentos a fin de provocar su rendición.

En una epístola con la descripción de la ciudad de Santo Domingo hecha por el agente francés Roume, este precisaba en correspondencia dirigida el 1 de octubre de 1797:

Santo Domingo, sede de las autoridades civiles, militares y eclesiástica, está situada en la embocadura el Oeste de la Ozama. Esta ciudad no me parece ser menos extendida que la del Guárico. El aspecto de las casas nada ofrece agradable, con todo son sólidas, bastante cómodas y cubiertas de azoteas lo que las preserva del fuego. No puede uno dejar de admirarse en hallar en diversas extremidades malas casas cubiertas con yaguas de palma que hacen deshonor al resto de la ciudad. La Catedral y otras iglesias no serían despreciables ni aún en París. Esta ciudad está cerrada de una muralla bastante mediocre con cortinas y baluartes. Por el lado de tierra está casi sin defensa y dominada casi por todos los lados. El lado de la mar y del río está, al contrario, poderosamente defendido, pero los cañones son en general antiguos y mal montados. La ciudadela no es más que una imitación de la difunta Bastilla.⁶⁵

⁶⁵ Carta del Agente Roume a la comisión del gobierno francés en las islas de Sotavento. Santo Domingo, 10 Vendimiario año VI (octubre 1 de 1797. Documento enviado al rey por García con su carta del 22 de enero de 1798, En: Emilio Rodríguez Demorizi: *Cesión de Santo Domingo a Francia Correspondencia de Godoy, García, Roume, Hé-douville, Louverture, Rigaud y otros 1795-1802*. Archivo General de la Nación Vol. XIV, Impresora Dominicana, Ciudad Trujillo, República Dominicana, 1952, 291.

La ausencia de suficiente artillería en los ejércitos de Dessalines, favoreció la resistencia de los amurallados del general Ferrand y sus exiguas tropas. Sobre esta situación Lemonnier-Delafosse, escribió:

Dessalines pudo prontamente rodear la plaza, y seis horas después de su llegada, atravesó el Ozama, en sus alturas, de manera de dominar la ría y poder controlar su desembocadura. En presencia de un bloqueo que él no podía prever su duración, el general francés, de su parte, ordenó el embarque a bordo de los navíos mercantiles que se encontraban en el puerto, de todas las bocas inútiles: viejos, mujeres y niños, que solo podían comprometer la defensa de la plaza. Ellos zarparon. La goleta del Estado había salido igualmente a buscar harina. No permaneció en las orillas ni una canoa ni una sola plancha para permitir la fuga. Hacía falta vencer o morir en Santo Domingo. Tal era el pensamiento del general.

Los primeros disparos de fusil tirados por el enemigo, fueron dirigidos contra los desafortunados que se les forzaba abandonar la ciudad. [...].⁶⁶

El enemigo no podía hacer el sitio de la plaza: él no tenía artillería, la distancia, el mal estado de las rutas de la parte española no le permitieron traerlas, él se circunscribió a pies a bloquear la plaza, y en algunos días él se protegió con construcciones.⁶⁷

En otro contexto, recordemos que Gustavo Mejía Ricart asumió el punto de vista de que Dessalines no conquistó la ciudad amurallada de Santo Domingo, porque no traía artillería de

⁶⁶ Lemonnier-Delafosse, 125-132.

⁶⁷ Lemonnier-Delafosse, 131-132.

alto calibre, la denominada artillería de sitio⁶⁸. En ese orden, el historiador trata de justificar su hipótesis sobre la estrategia militar con las siguientes frases:

Ese ejército de invasión, sin artillería y sin bagajes, como consigna una relación fidedigna de los acontecimientos de tal período [...].⁶⁹

El doctor Price-Mars se refirió a este hecho aceptando la versión socorrida de que, en su expedición, organizada para expulsar la representación francesa de la parte oriental de la isla, Dessalines no llevó consigo suficiente artillería pesada con la cual vencer la resistencia de las murallas coloniales:

Dessalines, táctico probado, hombre de guerra experimentado por pruebas tan severas como gloriosas, había cometido ese grave error de marchar sobre Santo Domingo sin dotar su numeroso ejército de una artillería ligera.⁷⁰

El historiador Mejía Ricart, refiriéndose a la resistencia opuesta por Ferrand a los invasores haitianos, cuando sitiaban la ciudad de Santo Domingo, dice:

⁶⁸ Durante esos años el sistema francés establecía dos tipos de artillería: la artillería ligera o artillería de campaña de calibre 4,8 y 12 y la artillería pesada o artillería de sitio de calibres 12,16 y 24. Mientras los primeros eran de fácil transporte, los segundos eran de más complejo desplazamiento. Es importante establecer que el número no expresaba el calibre o diámetro del cañón, sino que se establecía con relación al peso de la munición y no al diámetro. Un proyectil de 12 libras media alrededor de 121 milímetros de diámetro.

⁶⁹ Mejía Ricart, 145.

⁷⁰ Price-Mars, 74-75.

Dessalines llegó a poner un sitio a Santo Domingo, donde comandaba el general Ferrand, que le opuso una viva resistencia. Sin embargo, él hubiera perseverado en su empresa, sin la llegada de la escuadra del almirante Missiessy.

El general Ferrand se había concitado de la estima y la aceptación de los antiguos habitantes españoles por su sabiduría y su moderación. Se había preparado a resistir con vigor al ataque de los negros. La plaza se encontraba aprovisionada de víveres y de municiones, las murallas habían sido reparadas, los fortines dotados de artillería, pero, teniendo una guarnición muy débil, Ferrand reconoció la imposibilidad de defender a la vez el campo y la ciudad. Después de exponer a los principales habitantes su verdadera situación, él organizó tres batallones de milicia, él lo armó, una parte con fusiles y entregó lanzas a la otra.⁷¹

Dessalines avanzó de prisa hacia la ciudad de Santo Domingo. Observó que los mulatos y blancos criollos de origen español se retiraban ante el avance de las tropas haitianas, acompañando en su retirada a los soldados franceses que concentraban sus reducidas tropas en la ciudad del Ozama.

Dessalines se sintió mal con esa muestra de solidaridad de los españoles con sus enemigos franceses, los que, hasta ese momento, consideraba como blancos no franceses, es decir, como no enemigos. Es oportuno recordar que la masacre de *blancos* ejecutada en Haití se circunscribió a ejecutar los blancos franceses, no así a los ciudadanos de otros orígenes.

En la ciudad del Ozama, Santo Domingo, le esperaba Ferrand, que había adoptado las medidas correspondientes para reforzar la capacidad defensiva de la ciudad. Henri Froidevaux, describe los acontecimientos de la siguiente manera:

⁷¹ Mejía Ricart, 171.

Desde hacía mucho tiempo él, Ferrand, esperaba este ataque; desde hacía tiempo, se preparaba para rechazarlo. Se había preparado las fortificaciones y consolidado las baterías de la ciudad de Santo Domingo. Había acumulado provisiones de todo tipo, había incluso, gracias a algunas tropas francesas llegadas de La Habana, [...] reforzado la guarnición, donde la leal colaboración de los criollos incrementaba aún más los efectivos. Gracias a esas medidas, y a otras, el general Ferrand pudo resistir al enemigo, al que asistía del lado del mar una fragata inglesa. Del 6 al 28 de marzo, él y Barquier resistieron victoriosamente los ataques de los negros de Dessalines. Después de la llegada de la escuadra del contralmirante Missiessy⁷² y de sus socorros en hombres y municiones, Jacques 1^o se vio obligado, con la rabia en el corazón, a levantar el sitio de una ciudad a la que había amenazado de someter, si ella no se rendía, a un “saqueo implacable. Alejándose él se vengó de su fracaso sobre los poblados por los que atravesaron sus tropas en desbandada. La ciudad de Santiago, fue entonces destruida. Por todas partes, los blancos fueron masacrados y los ganados conducidos por los bárbaros soldados de Dessalines.”⁷³

⁷² Édouard-Thomas de Burgues, Conde de Missiessy (Nació en Tolón en 1756 y muere en Tolón en 1837. Entró en la marina como guardiamarina en 1766. Teniente de navío en 1781, Caballero de San Luis en 1785, Capitán de navío en 1792, Contralmirante en 1793. Fue encargado, durante el proyecto de invasión a Inglaterra, de ir a las Antillas para atraer a los ingleses, esperar la escuadra de Villeneuve, pero salió demasiado temprano, antes de que llegara este. Gran Cruz de la Legión de Honor en 1814; no participa a los Cien Días. Comandante de la Marina en Tolón en 1816. Gran Cruz de San Luis en 1820. Escribió *Aperçu sur le Matériel de la Marina* (“Breve descripción de los equipos de la Marina de guerra”) en 1829 acerca de su actuación en Haití. Retirado en 1832.

⁷³ Froidevaux, 263-264.

Con el propósito de combinar diversas fuentes de información que contribuyan a que concibamos una visión amplia y realista del período histórico que nos atañe, nos vamos a permitir reproducir la información sobre la expedición y sitio de Santo Domingo incluido en el texto: *France Militaire Historie des armées francaises de terre et de mer de 1792 a 1837*, en la que en el capítulo titulado *Operations maritimes defense et perte des colonies*, se recoge la siguiente semblanza:

Este jefe de los negros salió de Cabo francés el 14 de mayo de 1804 para esta capital, delante de la cual llegó para ponerla en sitio. El general Ferrand, que comandaba, le opuso una *viva* resistencia. Sin embargo, sin la llegada de la escuadra del almirante Missiessy, Dessalines hubiera perseverado en su empresa.

Los antiguos habitantes españoles tenían aprecio y estima por el general Ferrand, que había actuado con ellos con mucha moderación. El general había dispuesto todo para resistir vigorosamente el ataque de los negros. La plaza estaba aprovisionada de víveres y municiones, las murallas habían sido reparadas y los fortines dotados de artillería, pero la guarnición era demasiado débil para que pudiera defenderse a la vez los campos y la ciudad. Ferrand organizó tres batallones de milicia, él armó una parte de fusiles y la otra con las lanzas.

Una columna, llegada del lado de San Juan ataca, el 25 de febrero de 1805, en el puesto de Puerto, al jefe de batallón Viet, y él lo masacró con todos sus soldados. El ejército de Dessalines se dirigió seguido sobre Santo Domingo, y llegó frente a los muros de esta ciudad donde la gran parte de la población había venido a refugiarse. El general Ferrand hizo terminar las obras comenzadas en el exterior, y hizo demoler las casas del poblado de San Carlos, situado a

una media legua de la ciudad, y donde el enemigo hubiera podido alojarse; él embargó los barcos que se encontraban en el puerto, y ordenó comprar y colocar en los almacenes públicos las provisiones y los víveres embarcados a bordo de ellos. Las milicias fueron encargadas, conjuntamente con la tropa de línea, de vigilar los puestos, y de cerrar todas las aperturas inútiles.

El ejército negro se reunió delante de Santo Domingo. El 5 de marzo, Dessalines envió una sumisión diciendo que, si no se rendían en las veinticuatro horas, la ciudad sería librada a un terrible saqueo. El general Ferrand no respondió nada a esta abertura, pero, para probar que él estaba resuelto a defenderse hasta la última consecuencia, hizo transportar fuera de la colonia a las mujeres, los niños y los viejos, desembarazándose así de las bocas inútiles.

Los negros comenzaron sus trabajos a una distancia bastante alejada de los muros, y atacaron con gran precaución. Ellos no tenían artillería; pero la plaza no estaba suficientemente armada para impedir primero que alcanzasen algunas calles de la ciudad con las mosqueterías, colocadas en los puntos dominantes. Algunas piezas, sin embargo, fueron suficientes para desalojar a los negros de esos puestos.

Una gran barca, que el enemigo había tomado a algunas leguas de la ciudad, le servía de medio de comunicación con sus atrincheramientos. Era importante quitársela, un cazador se ofreció para esta peligrosa tentativa. Armado de un fuerte cuchillo y con una cuerda, se lanzó al agua, atravesó el río Ozama, puso la barca a flote, la amarró a su cuerda, y la dirigió, siempre nadando, bajo los muros de la plaza.

El combate se libraba con intensidad, cuando una escuadra de diez barcos de guerra se mostró, agresiva hacia el

puerto en orden de batalla. Esta vista despertó la esperanza entre los sitiados, y llenó de consternación a los negros. El general Ferrand, queriendo aprovechar de ese instante favorable, ordenó al coronel Barón salir con 480 hombres, sobre el poblado de San Carlos, Los negros defendieron sus posiciones con mucho valor, y solo la dejaron paso a paso. Al día siguiente, 29 de marzo, la escuadra francesa desembarcó las tropas frescas, artillería y las municiones. Dessalines creyó entonces no tener que continuar el sitio e inició la retirada.⁷⁴

En su narración sobre esa campaña, Llenas relata los acontecimientos de guerra que se vivieron ante los muros de esa ciudad de Santo Domingo después de la llegada del ejército haitiano de Dessalines:

Desde el día 5 de marzo había intimado el Emperador su rendición a la plaza. Ferrand por contestación puso fuego al pueblo de San Carlos, que podía proteger a los haitianos, y concentró la defensa al recinto de las murallas. La guarnición de la ciudad contaba 3,500 franceses, y de los 12 mil habitantes se había sacado una milicia de 1,300 hombres mandados por los mulatos franceses Savary y Repussart. Los fuertes estaban guarnecidos con numerosa artillería. El 8 de marzo, Dessalines visitó las posiciones que los cañones enemigos empezaban a molestar: la división Gabart ocupaba los cerros desde el Ozama hasta San Carlos; la brigada

⁷⁴ A. Hugo, *France Militaire Histoire des armées françaises de terre et de mer de 1792 à 1837*, en la que en el capítulo titulado *Operations maritimes defense et perte des colonies*, (Paris, France: Chez Delloye, éditeur de la France Pittoresque, Imprimerie et fonderie de Rignoux, 1838),189-190.

J.B. Daut el Este; Cangé el centro y Magny el Oeste, cerca de la iglesia del Pueblo (de San Carlos/ndv); Pétion tenía atrincherada su división desde San Carlos hasta al mar.

Ferrand —para prevenir la escasez de víveres— hizo embarcar todas las personas inútiles; pero dos buques ingleses, que bloqueaban el puerto, les impedían la salida, y como renovasen su tentativa, las tomaron prisioneras.

El 9, una tropa de mil franceses salió por la puerta del Conde a despejar el camino de Santa Cruz, y Magny la obligó a retirarse.

El 11, a las 8 de la mañana, nueva tentativa de Ferrand con 3 columnas. Sus cazadores toman la iglesia de San Carlos, y ponen a Magny en peligro; Pétion le manda refuerzo, que logra rechazar a los franceses.

Al día siguiente, el general Geffrard llegó de Haití con 6,000 haitianos, y Cristóbal —después de pasado el Ozama a 8 leguas al Norte de Santo Domingo— vino a acantonar sus tropas en Pajarito: así quedó la ciudad (de Santo Domingo) completamente cercada. Pero Dessalines seguía desprovisto de artillería, y solo con el tiroteo de su infantería podía contestar al fuego de los fuertes.

Hasta el 23 continuaron los haitianos fortificando y aproximando sus líneas, y ese día ya estaban a medio tiro del fuerte de Santa Bárbara (al Norte), tanto, que Ferrand tuvo que subir piezas sobre la iglesia de San Francisco para poder dominarlos con sus fuegos.

Los víveres escaseaban, y como mayor falta aún hacía la leña, el general Barquier salió por el Este (el 25) para cortar los mangles del Ozama; pero su operación quedó frustrada.

Ya la ciudad estaba reducida a la extremidad; ya Dessalines se disponía a coronar el sitio con un asalto general; ya el general haitiano Papalier acababa de llegar en el

Venguer con artillería necesaria [...] cuando el 26, dos buques franceses aparecieron en alta mar, e hicieron señales que reanimaron a los sitiados.

Efectivamente, el 27 día fijado para el asalto, los buques ingleses se alejaron, dejando libre la rada a una armada francesa de 3 fragatas, 3 corbetas y otras pequeñas embarcaciones. En la tarde, para aprovechar el entusiasmo de sus tropas, Ferrand hizo una salida general, que solo pudo rechazar la caballería haitiana.

Al otro día (21 de marzo), el contralmirante francés Missiessy puso en tierra un refuerzo de 500 hombres con el general Lagrange, y dio a la vela hacia el Oeste. Viendo la dirección de esa armada, y temiendo un ataque sobre Haití, Dessalines se determinó a levantar el sitio. En la tarde su caballería reunió los habitantes de la comarca de Santo Domingo, y los encaminó para la frontera. El Emperador tomó el mismo camino a las 7, y en la noche llegó a Baní. De las 8 a las 11 todo su ejército abandonó las trincheras en el mayor silencio, y se puso en marcha: Gabart, Pétion y Geffrard por Baní, Cristóbal por el Norte. Así se terminó el sitio de Santo Domingo.

Los dos ejércitos haitianos fueron señalando su paso con el incendio de las poblaciones y el rapto de los habitantes. Pero Cristóbal sobresalió por su ferocidad en esa obra de destrucción. Por su orden, Monte Plata, San Pedro y el Cotuí fueron reducidos a cenizas, y sus pobladores degollados o llevados cautivos.

Por su orden, el comandante Col Antoine arrastró 900 veganos a Santiago, el coronel Jean-Jacques Bazile puso fuego a Moca, Campo Tabares y Pierre Poux pillaron y quemaron Puerto Plata, el comandante Brossard, a Macorís; el capitán Habilhomme a Montecristi, el comandante Rois a La Isabela.

El 6 de abril Cristóbal reunió todas sus tropas en Santiago; degolló en el cementerio los prisioneros varones, entre los cuales se hallaban el presbítero Vásquez y 20 sacerdotes más, puso fuego al pueblo y a sus 5 iglesias, y salió, llevándose como un rebaño 249 mujeres, 430 niñas y 318 niños.

En su marcha destruyó a Amina, mandó al coronel Etienne Albert a imponer la misma suerte a Bánica, y entró al Guárico cubierto de crímenes.

En mayo de ese mismo año, el comandante Agustín Franco de Medina, escapado de la batalla de Santiago y del sitio de Santo Domingo, volvió al Cibao y rechazó todas las rondas haitianas; estableció un cantón en Villalobo bajo Francisco Estévez, y otro en Las Matas bajo el capitán Rojas, y en sus incursiones recogió gran parte de los prisioneros dominicanos.

Tal fue la expedición de Dessalines, que llevó al colmo el odio dominicano contra la dominación haitiana, y sembró en nuestros ánimos el terror que solo pudo arrancárseles por el entusiasmo de la Independencia en 1844.⁷⁵

La expedición de Dessalines reveló las verdaderas motivaciones, sentimientos e intenciones de la invasión y sus preferencias de estrategias y tácticas de guerra de barbarie, caracterizadas por las atrocidades cometidas, atizadas por su sed de venganza contra los franceses y todo aquel que se presentase como su aliado.

⁷⁵ Llenas, 176-178.

La llegada de la flotilla francesa

El 11 de enero de 1805, Édouard-Thomas de Burgues, conde de Missiessy, entonces almirante de la armada francesa, recibió la orden de Napoleón de zarpar desde el puerto de Rochefort hacia el Caribe para unirse a las flotas de los almirantes Villeneuve y Ganteaume, con la esperanza de atraer a parte de la flota británica que custodiaba el Canal de la Mancha para dirigirla hacia sus posesiones en las Indias Occidentales y entonces allí atacarlas.

El historiador español Eduardo Lon Romeo⁷⁶ en una interesante obra titulada *Trafalgar (Papeles de Campaña de 1805)*, va relatando todos los aprestos para una de las contiendas bélicas más importantes de la historia naval del siglo XIX: *la batalla de Trafalgar*⁷⁷. En ese texto podemos advertir como la presencia de la escuadra francesa de Missiessy en las Antillas⁷⁸ era parte del conjunto de operaciones militares de la estrategia gala.

Lon Romeo describe con fecha cierta, la salida de la escuadra Missiessy hacia el Caribe y cómo estaba conformada:

⁷⁶ Eduardo Lon Romeo nació en 1942. Historiador español especialista en temas de batallas navales. Autor de *Trafalgar (Papeles de Campaña de 1805)*.

⁷⁷ La batalla de Trafalgar, también conocida como el combate de Trafalgar, fue una batalla naval que tuvo lugar el 21 de octubre de 1805, en el marco de la tercera coalición iniciada por Reino Unido, Austria, Rusia, Nápoles y Suecia para intentar derrocar a Napoleón Bonaparte del trono imperial y disolver la influencia militar francesa existente en Europa.

⁷⁸ Los acontecimientos históricos que precedieron a esta batalla se han de encontrar en el intento por parte de Napoleón de invadir las islas británicas, en el que la escuadra franco-española debía distraer a la flota británica y alejarla del canal de la Mancha para dirigirla hacia sus posesiones en las Indias Occidentales.

Missiessy se hizo a la mar el día 11 de enero de 1805, con una escuadra compuesta de un navío de 120 cañones, otro de 80, tres de 74 y cinco fragatas, que transportaban 3.500 hombres.⁷⁹

En ese contexto, dentro de las estrategias de Napoleón se encontraba invadir todas las colonias británicas en el Caribe, por lo que la escuadra francesa emprendió una serie de redadas por las islas inglesas de Dominica, San Cristóbal, Nieves y Monserrat.

Mientras esa escuadra se dirigía al Caribe, Dessalines disponía los aprestos para movilizar las fuerzas que comprendían las dos columnas que avanzarían sobre Santo Domingo con el propósito de derrotar la presencia francesa en la parte oriental de ella.

Siguiendo la ruta de la escuadra de Missiessy, el militar e historiador francés Mathieu Dumas⁸⁰ informa:

[...] la escuadra de Rochefort atravesó el Océano sin encontrar obstáculos; algunos barcos habían sido separados de las escuadras que bloqueaban los puertos, inmediatamente después que el almirante Missiessy lograron engañar la vigilancia; pero el almirante Cochrane, que con seis navíos recibió la orden de perseguir la escuadra francesa y de dirigir su ruta y sus búsquedas según las informaciones que él pudiera recoger, dejó Inglaterra un mes después de la

⁷⁹ Eduardo Lon Romeo, *Trafalgar (de Campaña de 1805)*, (Zaragoza, España: Institución Fernando El Católico, 2005), 107.

⁸⁰ Mathieu Dumas. nació el 23 de noviembre de 1753 en Montpellier y falleció el 16 de octubre de 1837 en París. Militar, diplomático e historiador. Fue embajador en Nápoles y Consejero de Estado. En 1805, fue ascendido a general de división. Fue Ministro de Guerra del Rey José Bonaparte y Gran Mariscal del Palacio. Dumas siguió a José a España en 1808, donde volvió a ocupar el cargo de Ministro de Guerra.

salida del almirante Missiessy. Él se presentó el 4 de marzo delante de Lisboa; él abordó las islas Cabo Verde y no encontrando ninguna traza de la escuadra francesa, el hizo velas para las Islas del Viento; el almirante Missiessy tuvo pues todo el tiempo para cumplir su misión.

[...]

El almirante Missiessy llegó el 20 de febrero a Fort-de-France de la Martinica con unas ricas presas inglesas, él no permaneció más que veinticuatro horas para desembarcar las armas y las municiones de guerra destinadas para esta colonia, y se dirigió a Dominica. La escuadra francesa apareció delante de Le Roseau en la costa occidental, el 25 de febrero al despuntar el día. El general inglés Prevost esperaba al comodoro Johnston, engañado por el pabellón británico que enarbolaba el almirante francés, fue sorprendido de tal manera que él envió su capitán de puerto para fondear el *Majestueux*. El mismo día, a las once, el general Lagrange operó el desembarco de sus tropas, alrededor de tres mil hombres, bajo la protección del fuego de la escuadra a la que respondieron desde el fuerte de Roseau, donde sólo tenían una débil guarnición de quinientos a seiscientos hombres y algunas milicias, los cuales defendieron honorablemente metro a metro; pero el incendio fue tomando varios lugares de la ciudad, y el general Lagrange apresurando vivamente sus ataques, lo cual produjo que las milicias entregaran las armas. Prevost evacuó el fuerte y efectuó su retirada con lo que él pudo y con su guarnición; el hizo una marcha forzada, y alcanzó el fuerte Prince Ruppert, situada en la punta de un promontorio a doce leguas de Roseau; la ciudad fue tomada, el castillo capituló; todos los barcos que se encontraban en la rada y los almacenes cayeron en poder de los franceses. Después de haber levantado la artillería del fuerte de Roseau y de las baterías

de la costa, desarmado la milicia, destruida las defensas de la costa y desarmada las milicias coloniales, el general Lagrange se reembarcó con sus tropas, y, en concierto con el almirante Missiessy, renunció a reducir el fuerte Ruppert o fuerte Cabrito, y tomar posesión de la isla, aparte de la pérdida de tiempo precioso, ellos no podían dejar en la Dominica una guarnición suficiente sin comprometer el éxito de las otras operaciones, y sobre todo el socorro a que estaba conminado a brindar a Santo Domingo.

El almirante Missiessy se fue de Dominica el 28 de febrero, y se dirigió a Guadalupe, fondeó en Basse-Terre, y sólo se detuvo el tiempo necesario para desembarcar los aprovisionamientos, las armas y las municiones destinadas a esta colonia.

El 5 de marzo, llegó delante de Nieves en la que tomó posesión, hizo la guarnición prisionera, tomó los barcos que se encontraban en la rada, exigió una fuerte contribución, y levantó velas para San Cristóbal. El general Lagrange desembarcó en San Cristóbal con un destacamento de cinco a seis cientos hombres bajo la protección de las embarcaciones ligeras de la escuadra, él encontró una débil resistencia, ocupó los fuertes, e impuso una contribución, y el evacuó la isla al día siguiente 6 de marzo. La misma operación en Montserrat, tuvo el mismo resultado, la escuadra tomó varias presas que fueron enviadas a Guadalupe, el retornó a Martinica el 14 de febrero, el almirante Missiessy dejó las tropas destinadas a reforzar la guarnición y levantó velas dos días después para dirigirse a Santo Domingo, dejando las islas francesas en el mejor estado de defensa.⁸¹

⁸¹ Mathie Dumas, *Précis des événements militaires, ou Essais Historique sur les campagnes de 1799 a 1814, Campagne de 1805*, Tome Première. (Paris, France: Chez Treuttel et Wurtz, 1822), 109-115.

El 20 de febrero del 1805, la escuadra del almirante Missiessy salió de Martinica, el principal enclave colonial francés en las islas del Caribe oriental y enfiló la proa hacia la ciudad de Santo Domingo. Mathieu Dumas, describía la situación prevaleciente en la ciudad del Ozama, dirigida entonces por el capitán general Jean-Louis Ferrand, como sigue:

Después que los últimos despojos del ejército francés de Saint-Domingue habían sido forzados a abandonar esta colonia, que los falsos sistemas y el espíritu de partido habían hecho perder sin retorno, los jefes negros, aunque triunfantes, solo veían garantía para la seguridad, en la entera destrucción de los blancos y de toda propiedad de los europeos, ya divididos entre ellos para la división de una tan rica presa, ellos acordaron para acabar la conquista de la parte española. El bravo general Ferrand, antiguo compañero de armas de Pichegru y de Moreau, comandaba Santo Domingo una guarnición española y francesa de alrededor de dos mil quinientos hombres, y había puesto esta plaza en estado de sostener un sitio, en tanto que la penuria de recursos le hubiera permitido. Dessalines, que su audacia y su ferocidad en la última insurrección había elevado al comando de la parte del norte, formó un ejército de dieciocho mil negros de los más aguerridos, pasó la frontera española en los primeros días de febrero de 1805. Una parte de este ejército se reunió en Mirabalais, marchó por el sur a Neyba y San Juan, la otra partió del Cabo francés y fue dirigida sobre Santiago.

Los ataques de los principales puestos sobre las dos rutas al poblado de Neyba o Puerto y a Santiago, fueron muy vivas, irritados por la resistencia que ellos habían encontrado, los negros cometieron todo tipo de atrocidades, sobretodo en el Cibao, las milicias de esta provincia,

comandadas por el coronel Serapio, que fue muerto, defendieron los atrincheramientos levantados delante de la ciudad de Santiago, forzados a ceder, ellos se dispersaron en los bosques, y los negros, amos de la ciudad, masacraron todos los habitantes sin distinción de sexo ni de edad. Toda la población de los campos, blancos o mestizos, se refugió en Santo Domingo.

El 6 de marzo, Dessalines habiendo reunido sus dos columnas, invistió la plaza, y conminó al general Ferrand a rendirse de inmediato, con la amenaza de conquistarla a cualquier precio, de viva fuerza, y de pasar al cuchillo la guarnición y los habitantes. Una fragata inglesa apareció en ese momento a la vista del puerto. El general Ferrand permaneció firme en su resolución de hacer pagar caro esta última conquista a los bárbaros, esos comenzaron desde el día siguiente 7 de marzo un ataque regular, los trabajos fueron conducidos con tanta inteligencia y prontitud, que no se pudo dudar que tuvieran buenos ingenieros y que no recibieran los ayudas de los ingleses. Después de haber una falsa y bulliciosa demostración de un lado opuestos, ellos abrieron la trinchera en silencio sobre la ruta de Santiago, a 300 toesas⁸² de la plaza, los accidentes del terreno que ofrecían la mínima ventaja a los sitiadores, fueron tomados con discernimiento, ellos formaron su línea en relieve con fuertes gaviones de seis pies de altura, y sobre tres filas en todos los sitios expuestos al fuego de artillería de la plaza.

El 11 de marzo, el general Ferrand viendo el ardor con el cual esos trabajos eran conducidos sobre diversos puntos, y principalmente en la altura de la iglesia de San Carlos,

⁸² Toesa unidad de medida vigente antes de la adopción del sistema métrico, equivalente a seis pies, o sea, un poco menos de dos metros (1949 cm).

ordenó una salida bajo las órdenes del general Barquier, que con cuatrocientos hombres marchó directo a esta posición, seiscientos negros que la defendían, protegido por el fuego cruzado de las partes de trincheras ya levantada sobre la derecha y sobre la izquierda, sostuvieron con firmeza esta primera descarga, el general Barquier fue gravemente herido y obligado a dejar el campo de batalla, el jefe de batallón Aussenac se integró a la columna golpeada, y la recondujo sobre el enemigo a paso de carga, los negros fueron desalojados, cincuenta entre ellos y su comandante fueron dados de baja en la trinchera. Esta acción vigorosa los intimidó y desconcertó el proyecto de sus jefes que querían, decían ellos, terminar en un día, y forzar el asalto, ellos redoblaron de actividad, encerrando la plaza sobre la orilla izquierda del Ozama, ellos abrieron el 15 de marzo el fuego de su artillería.

La posición del general Ferrand devenía muy peligrosa, solo le quedaban muy pocos víveres y tan pocas municiones que estaba obligado a controlarla, en fin el 25 de marzo, él fue informado oficialmente de la llegada de una escuadra francesa a las islas del Viento, y de sus primeras operaciones, el hizo disparar una salva de alegría que inquieto mucho al enemigo. Dos días después, en la mañana del 27, la escuadra del almirante Missiessy fue señalada, su aparición súbita en número de diez veleros de guerra en línea de batalla, a la vista de la plaza y de todos los puestos de los sitiadores, excita la guarnición y transportándolo de alegría y consternó a los negros. El general Ferrand, percibiendo muchos movimientos en sus líneas, aprovechó de ese momento de confusión y de irresolución para atacarlos, sin esperar que la escuadra fuera fondeada, y que el desembarco de las tropas pudiera efectuarse. El coronel Barón penetró con cuatrocientos cincuenta hombres en la

izquierda de las trincheras, mientras que el jefe de batallón Aussenac marchó directamente sobre la misma posición que él había tan valientemente conquistado en la primera salida, las dos columnas se reunieron sobre la iglesia de San Carlos donde el enemigo había hecho trasladar sus mejores tropas, la acción fue viva e indecisa, el coronel español Barón fue asesinado, los negros se retiraron más allá de sus líneas, y las columnas del general Ferrand retornaron en la plaza.

El 28 de marzo, los generales Lagrange y Claparede desembarcaron con las tropas, mientras se concertaban entre ellos, los negros fingieron querer librar el asalto general que habían amenazado, se lanzaron con furor sobre todos los puestos avanzados y fueron por todas partes vigorosamente rechazados. Se vio el día siguiente que había querido, por este último esfuerzo, cubrir su retirada, ellos levantaron el cerco en el más grande desorden, incendiaron todas las plantaciones y retomaron las rutas de Azua y de Santiago, quemando y arrasando el país. Activamente perseguidos por los españoles, ellos perdieron en esta derrota cerca de cuatro mil hombres, sus equipajes, sus caballos y su artillería.

Los socorros que el almirante Missiessy aportó a Santo Domingo consistieron en: mil hombres de tropas, diez mil fusiles, artillería de campaña, cien millares de pólvora, los víveres y las municiones de toda especie.

La noche misma del levantamiento del sitio, el almirante habiendo acabado el desembarco de todos esos objetos, levantó velas para retornar a Francia, él llegó a la rada de Rochefort el 20 de mayo, cuatro meses y nueve días después de haber salido.⁸³

⁸³ Dumas, 115-122.

Cabe destacar, que al aparecer la escuadra por primera vez en las aguas territoriales, la reacción del general Ferrand fue de sorpresa y desaliento en los sitiados, pues pensaban que se trataba de una flotilla inglesa que venía a apoyar a Dessalines.

Sin embargo, la perspicacia de uno de los ayudantes del militar francés le advirtió que se trataba de galos, por lo que Ferrand envió un mensaje al Almirante Missiessy en que se establecía una estrategia de camuflaje, pidiéndole que en su acercamiento a puerto se provocara un engaño, que consistía en despistar al enemigo. Esta maniobra se manifestó de la manera siguiente:

No convenía manifestar el pabellón francés y el diestro marino, no sólo ocultó este, sino que en todos los buques enarboló bandera inglesa, la que alborotó de gozo a Dessalines y su ejército, que celebraron con gran gritería y algazara: la escuadra fue aproximándose, esperando la noche para desembarcar el socorro sin que los negros lo vieran; pero estos en el concepto de que era inglesa, procuraron muchos pasarse a bordo en la tarde para dirigir y aumentar el desembarco y Missiessy conforme los iba recibiendo, los mandaba a asegurar en los buques.⁸⁴

En la noche se hizo el desembarco de soldados, artillería y municiones, y los dos generales de mar y tierra dispusieron con la mayor discreción, accionar en varias columnas para que a una sola señal acometiesen todos de improviso, logrando al crepúsculo acometer las tropas de Dessalines por todas partes.

⁸⁴ *Vida de J.J. Dessalines, Gefe de los Negros de Santo Domingo*, (México: Editor Juan López Cancelada, Oficina de D. Mariano de Zúñiga y Ontiveros, 1806) 103.

Sobre esta campaña realizada en El Caribe por la escuadra francesa de Rochefort, se reflejaron comentarios en la evolución realizada en la obra de referencia por Mathieu Dumas:

No había en la historia de las dos marinas rivales ningún ejemplo de una expedición tan rápida y exitosa. Napoleón no fue por tanto satisfecho, él no aprobó el abandono de la Dominica, ni la sabia precipitación del almirante Missiessy, que, seguro de ser seguido y alcanzado pronto en las Antillas por fuerzas superiores, tuvo como objetivo principal los socorros que él debía aportar a la heroica guarnición de Santo Domingo, y la conservación de su escuadra.⁸⁵

En una interesante tesis de doctorado, Matthieu Brevet⁸⁶ al referirse a la expedición de Dessalines en contra de las fuerzas francesas del general Ferrand, aportó informaciones que contribuyen a ampliar el conocimiento sobre la flotilla francesa que impidió que el emperador haitiano conquistara la plaza de Santo Domingo. Leamos lo que dice el doctorando:

Pero en febrero de 1805, la guerra se recordó de la guarnición de Santo Domingo. Dessalines, habiendo organizado el nuevo Estado vecino de Haití y reducido los últimos opositores a su poder, reunió un ejército de ocho mil hombres para marchar contra la parte española.

Las avanzadas francesas fueron rechazadas y se replegaron hacia la ciudad, delante la cual el ejército haitiano

⁸⁵ Dumas, 115-122.

⁸⁶ Matthieu Brevet. Joven escritor francés, nació en 1978, autor de una magnífica tesis presentada en la Université Lumière-Lyon, Francia sobre *Les expéditions coloniales vers Saint-Domingue et les Antilles (1802-1810)*.

puso el sitio el 13 de marzo. Ferrand resistió durante dos semanas, cuando el 27 de marzo la campana de alarma de la ciudad anunció la llegada de una escuadra: era la flotilla del almirante Missiessy, trayendo la expedición del general Lauriston, que debía reforzar Guadalupe y Martinica y ampararse de varias colonias menores inglesas. Esta operación entraba en el cuadro de la gran maniobra de Napoleón para atraer a Nelson lejos de la Mancha con el propósito de desembarcar en Inglaterra. En Francia se estaba inseguro en cuanto a la presencia de tropas francesas en Santo Domingo. Las únicas noticias sobre este tema procedían de Guadalupe. Fue allí que Missiessy y Lauriston se informaron del sitio: ¡ellos decidieron entonces ir para conocer la situación e irrumpieron en medio de la batalla!. La aparición de esta flota enarbolando la bandera francesa generó el estupor en las filas de Dessalines, lo que Ferrand aprovechó para lanzar una salida de la guarnición, que conquistó varias trincheras enemigas. Al día siguiente, el ejército haitiano abandonó el sitio. La escuadra francesa descargó los víveres y las municiones, así como un refuerzo de quinientos piamonteses, antes de partir, dejando de nuevo la guarnición de Santo Domingo en el aislamiento.⁸⁷

Brevet no leyó con detenimiento la correspondencia de Napoleón, ya que en diciembre de 1804, éste había ordenado al almirante Missiessy, en su orden de misión, incluir una llegada a Santo Domingo y aportar armas, municiones y soldados. El 24 de marzo de 1804, en correspondencia dirigida

⁸⁷ Matthieu Brevet, "*Les expéditions coloniales vers Saint-Domingue et les Antilles (1802-1810)*", Doctorado Tesis, Université Lumière-Lyon, Francia, 2007, 16.

al vicealmirante Denis Decrès,⁸⁸ ministro francés de Marina y de las Colonias, el emperador Bonaparte le ordenaba:

Señor Decrès, tenemos que hacer tres expediciones:

Primera expedición: 1^o: Poner Martinica, Guadalupe y Santa Lucía al abrigo de toda contingencia. Para ese fin, hacen falta 1500 hombres de refuerzo, 4000 fusiles y un millar de pólvora. 2^o: Ampararse de Dominica y Santa Lucía, lo que contribuirá maravillosamente a poner Guadalupe y Martinica al abrigo de todo acontecimiento. Hace falta para la guarnición de esas islas, 2,000 hombres. Total para esa expedición, 3,500 hombres. La escuadra de Rochefort estará destinada a esta expedición, que será comandada por el general de división Lagrange.

Segunda expedición: 1^o Conquistar Surinam y las otras colonias holandesas; yo no pienso se pueda destinar de Europa menos de 4,000 hombres, es que, razonablemente, no serán más de 3,600 cuando habrán terminado la conquista. 2^o llevar auxilio a Santo Domingo. Para esto, hacen falta 1,200

⁸⁸ Denis Decrès (1761-1820) Duque del Imperio, nació en Chaumont el 18 de junio de 1761, inició su carrera en la marina en 1779. Desde 1781, fue promovido insignia de navío. Se ilustró luego en la batalla de las Saintes (9-12 de abril 1782) y vivió una rápida promoción. Solo regresó a Francia en 1794. Fue para conocer simultáneamente que había sido nombrado capitán de navío un año antes y destituido después por su condición de noble. En 1798, contralmirante, el participó en la expedición de Egipto en el transcurso de la cual escapó de los ingleses durante la batalla naval de Aboukir (batalla del Nilo). Fue sucesivamente prefecto marítimo de Lorient, comandante de la escuadra de Rochefort y al fin ministro de Marina en 1801. Logró poner en pie la flota destinada a desembarcar en Inglaterra y la de la expedición de Saint-Domingue. La segunda Restauración lo retiró en 1815. Murió en París el 7 de diciembre de 1820, a seguidas de una explosión provocada por un doméstico que intentó cubrir un robo con un accidente.

hombres, 2,000 fusiles y 25 millares de pólvora. Si llegara a que las colonias holandesas resistieran, y que nosotros perdiéramos más soldados que no se previó, los socorros a llevar a Santo Domingo serían menores. El total de esta segunda expedición, fue de 5,200 a 5,600 hombres.⁸⁹

Como observamos, entre las misiones asignadas por Bonaparte, figuraba la de acercarse a Santo Domingo y depositar en esa plaza refuerzo militar, armas y municiones.

Patrick Villiers, en un estudio sobre el almirante Missiessy, titulado: *Les vaisseaux Français en 1805, des budgets de 1799 a 1805 aux analyses de Burgue-Missiessy, Theoricien et marin devenu amiral renomme*, se refirió a su llegada a Santo Domingo, en el momento en que se encontraba sitiada por Dessalines, escribiendo:

En julio de 1803, Bonaparte le nombró prefecto marítimo de Havre; después, en 1804, comandante de una escuadra de 5 navíos armados en Rochefort: *Majestueux* 120 cañones; *Magnanime*, *Jemmapes*, *Lion*, *Suffren* de 74 cañones; 3 fragatas de 44 cañones; *Armide*, *Gloire*, *Infatigable* además de *El Lynx* y *La Actéon*, 2 bricbarcas de 16 cañones transportando además 3,500 soldados, 5,000 fusiles; ya que fue encargado, a la vez defender las Antillas francesas pero igualmente de atacar las islas y el comercio colonial inglés. Zarpando el 11 de enero de 1805, él forzó el bloqueo británico, pero encontró una tempestad muy violenta que duró doce días, ocasionando serios daños de la armadura del *Suffren* y de la *Gloire*. Él fondeo el 21 de febrero en Martinica, poco tiempo después, si se considera la fuerte tempestad a la que tuvo que hacer frente. Desembarcó

⁸⁹ *Carta del emperador Napoleón Bonaparte al vicealmirante Decres, ministro de Marina*. Mayence, 29 de septiembre de 1804.

en la isla de Dominica, arrasó su defensa y se apropió de 22 navíos. Repartió después de haber recogido una fuerte contribución de sus habitantes. Él repitió esa misma maniobra en Nieves, Montserrat y Saint-Christophe. Lo tomado vendido en Guadalupe y su monto inmediatamente distribuido entre los soldados del general Lagrange y los marinos. Conociendo el fracaso de la partida de Villeneuve, él regresó a Francia deteniéndose en Santo Domingo para desembarcar las tropas del general Lagrange, que salvarían la capital sitiada por las tropas negras de Dessalines. Missiessy sabiéndose perseguido por las fuerzas inglesas, él permaneció fondeado con sus velas listas lo que le permitió rechazar la escuadra inglesa y escaparse. Regresó el 20 de mayo a Rochefort con todos sus navíos, dando así un ejemplo de lo que debería ser la estrategia napoleónica en el mar: dispersar las escuadras inglesas sobre los océanos y obligarlas a proteger el comercio y las colonias inglesas.⁹⁰

La retirada de Dessalines

El cerco de Dessalines duró tres semanas: 21 días, pero no pudo apoderarse de la plaza de Santo Domingo, tras varias acometidas infructuosas, gracias a la defensa que organizaron desde las murallas los franceses y criollos españoles y a la aparición el 26 de marzo de la escuadra francesa que venía hostigando las posesiones británicas de las Antillas Menores. Al verla Dessalines sintió primero alegría, pero al percatarse de que eran los galos, interpretó que intentaban una nueva invasión de Haití.

⁹⁰ Patrick Villiers, *La France Su Mer*, (Paris, France: Pluriel, 2013), 173-175.

Mientras mantenía ese asedio a la ciudad de Santo Domingo, Dessalines remitió al general Ferrand un oficio, ofreciéndole una Capitulación, teniendo como respuesta un fuerte ataque de artillería francesa, cuya intensidad duró cuatro días continuos.

Los haitianos entonces levantaron el asedio entre finales de marzo y principios de abril. Las tropas de Dessalines y Christophe iniciaron la retirada hacia Haití. Tras su paso por los pueblos del interior iban dejando un rastro sangriento: degolladas o raptadas las personas y saqueados e incendiados todos los poblados. La misma escena se repitió en Monte Plata, Cotuí y La Vega, pueblos que fueron reducidos a cenizas, y sus pobladores degollados o llevados cautivos. Pero las mayores atrocidades fueron cometidas en Moca y Santiago.

El degüello de Moca

El 3 de abril en 1805, las tropas invasoras haitianas al mando de Christophe se hicieron presente en la villa de Moca y dieron la imagen de que sólo iban de paso. Incluso éste conversó con el cura y le dio garantías de que se respetarían las vidas de todos los asistentes a un Tedeum de acción de gracias que se realizaría. Fray Geraldino ingenuamente se apuró en convencer a todos los pobladores de la villa, para que acudieran sin miedo al oficio religioso. Iniciado el Tedeum los soldados haitianos cerraron todas las puertas del templo para pasar por cuchillos, sables o bayonetas a todos los presentes.

Como relata Gaspar Arredondo y Pichardo en su *Historial de mi salida de Santo Domingo el 28 de abril de 1805*:

Todos obedecieron creyendo que se iba a proclamar algún indulto o gracia a favor de ellos, y el indulto fue

degollarlos a todos luego que se verificó la reunión prevenida, como a ovejas acorraladas.⁹¹

El jurista e historiador mocano Artagnan Pérez Méndez en su obra *Ese Moca desconocido*, relata la cruenta historia del degüello:

Todos nuestros historiadores coinciden en que el 3 de abril de 1805 ocurrió el degüello en la Iglesia de Rosario de Moca. Cristóbal le dio garantías a fray Pedro Geraldino, sacerdote de reconocidas virtudes, de que respetaría la vida de las familias fugitivas y que en acción de gracias por la terminación de la guerra se cantarían un Tedeum en la Iglesia del Rosario. Según el historiador García se congregó en el templo una multitud de unas 500 personas, cifra que nos parece un poco exagerada. La soldadesca, comandada por Flaubert, pasó por el filo de las bayonetas a cuantos se encontraban en el sagrado recinto, incluyendo al sacerdote.⁹²

Incluso el sacerdote que oficiaba la misa, fray Pedro Geraldino fue atravesado por una bayoneta a manos de uno de los sicarios haitianos. Tal y como señala el historiador Frank Moya Pons:

En Moca sólo dos personas salvaron la vida, gracias a haber quedado atrapadas bajo los cadáveres en la iglesia, donde se llevó a cabo la matanza principal.⁹³

⁹¹ Gaspar Arredondo y Pichardo. *Historial de mi salida de Santo Domingo el 28 de abril de 1805*.

⁹² Artagnan Pérez Méndez, *Ese Moca desconocido*, (Santo Domingo: Amigo del Hogar, 2000), 35.

⁹³ Frank Moya Pons: *La Independencia de Haití y Santo Domingo*, En Leslie Bethell ed. *Historia de América Latina*, Volumen 5. La

La obra de José Gabriel García, *Compendio de la historia de Santo Domingo*, la cual sirvió de texto de enseñanza de la historia dominicana por muchas décadas, relata el grado de crueldad y barbarie de las tropas haitianas. García señala:

También en Moca se representaron escenas terribles capaces de consternar a los corazones más endurecidos. Dadas por Cristóbal amplias garantías a fray Pedro Geraldino, sacerdote de reconocidas virtudes, en favor de las familias fugitivas, fueron éstas saliendo poco a poco de sus escondites, y se dirigieron a la población, donde en vez de las seguridades con que contaban, no encontraron sino una muerte desastrosa; pues habiéndose anunciado que el día 3 de abril se cantarían un tedeum solemne en acción de gracias por la feliz terminación de la lucha, acudieron al templo más de quinientas personas de todas clases, sexos y edades, además de la soldadesca desenfundada de Faubert, la cual cerró todas las puertas al comenzar la ceremonia y se entregó de lleno al desorden, saciando su furor brutal sobre aquella concurrencia inofensiva, de la que quedaron muy pocas personas con vida, porque hasta el sacerdote que oficiaba fue ensartado en las bayonetas, en medio de la espantosa gritería de aquella horda de salvajes”.⁹⁴

Sobre estos acontecimientos de Moca, es justo reconocer que existen historiadores de la talla fray Cipriano de Utrera, que cuestionan la dimensión y hasta la veracidad de la ocurrencia del

Independencia, Serie Mayor, (Barcelona, España: Editorial Critica, 1991), 130-132.

⁹⁴ José Gabriel García. *Compendio de Historia de Santo Domingo*, 4ta. Edición, Tomo I, Cuarta Parte, Libro III, cap. III, (Santo Domingo: Imprenta Publicaciones Ahora, 1968), 296.

hecho, las cuales son consideraciones que deben ser tomadas en cuenta, para mantener una objetividad histórica. Cipriano de Utrera observa:

Que la retirada de Dessalines de la periferia de Santo Domingo se inicia en la tarde del 29 de marzo de 1805, y que el decantado “degüello” se sitúa en la mañana del 3 de abril, lo que considera tiempo limitado para desplazar un ejército por pésimos caminos de Santo Domingo a Moca, y una vez en Moca convocar a los fugitivos dispersos por campos y montes (y esperar que acudan) a un Tedeum en la mañana del día 3. Más aún, los “degollados” no podían ser “más de 500 personas de todas las clases, sexos y edades”, en razón de que para 1805 la población total de la villa de Moca no llegaba a 500 personas, y el sacerdote Pedro Geraldino, que según J. G. García “fue ensartado en las bayonetas en medio de la gritería de aquella horda de salvajes”, aparece vivo y coleando dos años después (en 1807) como capellán de la ermita de Santa Ana, en San Francisco de Macorís. Estas realidades llevan a Utrera a sostener que en la Moca de 1805 “no hubo tal Tedeum ni el sacerdote fue ensartado en las bayonetas, ni la matanza fue por esta razón dentro de la iglesia”. Por si fuere poco, acota que el sacerdote Silvestre Núñez, cura en Moca de 1834 a 1872, escribió una relación sobre el desenvolvimiento de su iglesia que abarca desde antes de la invasión de 1805... y no hace referencia al “degüello”.⁹⁵

Sin embargo, también es equitativo señalar que fray Cipriano de Utrera no toma en cuenta que el degüello de Moca

⁹⁵ Fray Cipriano de Utrera, artículo *El degüello de Moca*, Revista Panfilia, No. 10, (Santo Domingo, República Dominicana: Panfilia, 1925) 33.

no es un suceso aislado, sino que es un evento más que forma parte de un conjunto de acciones sucesivas similares que acontecieron en todo el trayecto de entrada y retirada de la invasión haitiana de Dessalines.

Cabe la posibilidad de que quizás las fechas puedan tener alguna inexactitud, incluso la cantidad de personas, pero lo que no es rebatible es lo de la matanza y las ciudades calcinadas en su repliegue por las tropas de Dessalines.

A Utrera se une más tarde, el historiador dominicano residente en Alemania, Roberto Marte, quien cuestiona las fuentes de los más connotados historiadores que han narrado el episodio histórico. En su obra *El pasado como historia: la nación dominicana y su representación histórica*, argumenta que:

Muchos bienes materiales de los pueblos de esa región se perdieron irremisiblemente, entre otros, los archivos de los cabildos de esa región del país. Pero lo que se sabe de este capítulo de la historia dominicana es muy incompleto, pese a que a partir de entonces se ha mantenido despierta la animadversión de muchos dominicanos contra los haitianos. Rodríguez Objío señaló que “una barrera sangrienta trazada por Dessalines había separado para siempre dos pueblos que debieron ser uno” (1951, 18-19).⁹⁶

Sin embargo, es el mismo Marte quien valora los testimonios de Gaspar de Arredondo y Pichardo y del padre Juan de Jesús Ayala, cuando asevera:

Lo que se sabe de estos hechos se debe básicamente al relato de Antonio del Monte y Tejada y a los testimonios de

⁹⁶ Roberto Marte, *El pasado como historia: la nación dominicana y su representación histórica*, (Santo Domingo: Archivo General de la Nación, 2017) 201-202.

dos dominicanos de la época: *las Memorias de mi salida de Santo Domingo*, de Gaspar de Arredondo y Pichardo; y un raro escrito del padre Juan de Jesús Ayala titulado póstumamente *Desgracias de Santo Domingo*. Al haber sido escritos desde la perspectiva de quienes vivieron los hechos, los testimonios de Arredondo y Pichardo y de Ayala formaron parte de la historia del tiempo presente y son las únicas referencias testimoniales directas conocidas sobre el tema.⁹⁷

Pero más tarde Marte, de una forma impetuosa desvalija su argumento precedente de la categorización de la fuente testimonial, con la descalificación de los cronistas dominicanos, cuando puntualiza con un severo juicio que:

Los historiadores dominicanos han creído ciegamente y sin miramiento en la sinceridad de estos dos escritos por dos razones: 1. debido a su antihaitianismo han sido considerados “prendas de dominicanidad” que presentan “con más siniestro realismo las desventuras de aquella época”; y 2. porque se les ha atribuido un absoluto carácter episódico, es decir, porque aparentemente proceden de la memoria personal de sus autores.

Hace tiempo que los historiadores debieron haber evaluado sistemáticamente la calidad de estos testimonios, y no porque los mismos faltaran a la verdad intencionalmente, por ejemplo, porque mintieran, sino en razón de sus contenidos sesgados o engañosos. Tanto el documento de Arredondo y Pichardo como el de Ayala debieron ser instrumentos que contribuyeran a verificar la creencia de que los haitianos

⁹⁷ Marte, 204.

se condujeron en el Cibao del modo como literalmente lo describen, pero no debieron ser el arranque de esa creencia como ha sido el caso hasta hoy entre nosotros.⁹⁸

Intentar presentar elementos de duda y desautorización sobre el degüello de Moca representa una debilidad integral en el relato objetivo de la historia, que por demás se encuentra descrita en los mismos discursos de Dessalines a su llegada a Haití, en los cuales se complace de narrar a su pueblo todas las destrucciones y cataclismos realizados por sus tropas en la parte este de la isla de Santo Domingo.

Al hecho se han referido los más importantes historiadores dominicanos, entre los cuales se encuentran: Alejandro Llenas, el padre José de Jesús Ayala, Arredondo y Pichardo, Antonio Delmonte y Tejada, Javier Angulo Guridi, José Gabriel García, los hermanos Leónidas y Alcides García Lluberés, Guido Despradel Batista, Benjamín Summer Welles, Ramón Marrero Aristy y Frank Moya Pons. Todos concurren en corroborar la ocurrencia del funesto acontecimiento, con pruebas fehacientes y sostenibles.

El degüello de los sacerdotes en Santiago

Luego de salir de Moca y dejar en una total desolación el poblado, con más de quinientos degollados y una ciudad en cenizas, continúan hacia Santiago, arribando el 6 de abril de 1805. En esa ciudad del Cibao, Christophe reunió todas sus tropas y degolló en el cementerio a los prisioneros varones. Llenas relata el saldo de muertos masculinos y el rapto de mujeres, niñas y niños:

⁹⁸ Marte, 205.

Entre los cuales se hallaban el Presbítero Vásquez y 20 sacerdotes más, puso fuego al pueblo y a sus 5 iglesias, y salió, llevándose como un rebaño 249 mujeres, 430 niñas y 318 niños.⁹⁹

Sobre este hecho histórico, también el polígrafo Roberto Marte rebate la veracidad de los acontecimientos, cuando cuestiona las fuentes de los historiadores José Gabriel García y Antonio Delmonte y Tejada. A ese respecto Marte asevera que:

En su Compendio de la historia de Santo Domingo, José Gabriel García describió el “furor salvaje” de los haitianos, el avance del general Christophe a lo largo de la región del Cibao, que las calles inmediatas a la iglesia mayor de Santiago “quedaron sembradas de cadáveres mutilados”, pero como fue usual en el historiador, no citó las fuentes de donde provenían sus informaciones, salvó que precisó que lo había contado antes don Antonio Del Monte y Tejada.

Sobre los atropellos cometidos por el ejército de Dessalines en el transcurso de su retirada hacia Haití, después del infructuoso asedio de la capital dominicana, García refirió, entre otros pasajes, que “horroriza la pintura hecha por una de las víctimas”, sin concretar quién era. Lo único que he podido sacar en limpio es que García reprodujo en esta parte algunos fragmentos del texto entonces inédito del padre José de Jesús Ayala, el cual comentaré más adelante.

Probablemente, García acopió algunos testimonios de sobrevivientes de aquellos hechos, pero si se confronta su narración con la de Del Monte y Tejada se puede advertir que García se apoyó fundamentalmente en la historia

⁹⁹ *Journal de campagne de Santo Domingo*. En: *Lois et Actes sous le règne de Jean-Jacques Dessalines*, 48.

del primero. Por lo general, los libros de historia nacional de Haití del siglo XX apenas han tratado o han ignorado el tema de la invasión de Dessalines al territorio español de la isla, la «*Campagne de l'Est de Février de 1805*» como tradicionalmente ha sido llamado por los historiadores haitianos (Bellegarde y Lhérisson, 1906, 78; Léger, 1907, 157).¹⁰⁰

Estos juicios del historiador Roberto Marte contrastan con la validez de pruebas testimoniales y físicas que han podido ser comprobadas a través del tiempo por historiadores que han hurgado en el terreno e incluso se han fundamentado en las propias declaraciones de Dessalines, luego de su retirada a Haití. Pretende desconocer hasta la misma confesión del impetrante, constituyendo su constante desautorización de nuestros historiadores, lo que podemos catalogar como una especulación ideológica. Los hechos subyacen en la historia y está la confesión del que los cometió. Como decimos los abogados: “*a confesión de partes, relevo de pruebas*”.

Las consecuencias de toda esta devastación realizada por los haitianos en 1805, ha sido valorada por el reputado historiador dominicano Frank Moya Pons, cuando afirma que:

Esta hecatombe tendría importantes consecuencias en las relaciones de los pueblos dominicano y haitiano muchos años más tarde. A la vez, estimuló una emigración atropellada y masiva, pues los dominicanos llegaron a la conclusión de que su debilidad militar los llevaría a caer en manos de los haitianos tarde o temprano y que terminarían sufriendo un destino similar al de los franceses del otro lado de la isla.¹⁰¹

¹⁰⁰ Marte, 203.

¹⁰¹ Frank Moya Pons, *La Independencia de Haití y Santo Domingo*, 130-132.

Derivaciones del fracaso de la expedición

A su regreso del sitio de Santo Domingo, Dessalines dirigió una alocución al pueblo haitiano, para dar cuenta de lo que él entendía su gloriosa hazaña, no obstante, no haber podido apoderarse de la ciudad y verse precisado a ordenar retirada.

Al leerse la alocución que realizara Dessalines el 12 de abril de 1805, puede medirse su soberbia, ya que se perciben signos de gozo y alegría por el crimen, terror y saqueo realizado. Entre otras cosas se lamentaba de “*no haber coronado con un completo y cabal buen éxito*” su campaña, pero en compensación, le dice a su pueblo, que “*os queda, al menos, el consuelo de pensar que la ciudad de Santo Domingo, es el único lugar que sobrevive a los desastres de la devastación que propagué a considerable distancia en la parte antes española...*». Más adelante dirá que “*habiendo sido tomada a fuego y sangre toda la parte exterior de Santo Domingo, el resto de los habitantes y de los animales fueron arrancados de su suelo y conducidos a nuestra patria...*”.

A continuación, el texto completo del mensaje de Dessalines, dirigido al pueblo haitiano, el 12 abril de 1805, en el que el jefe haitiano expuso su versión sobre las consecuencias de la Campaña del Este. Se refirió, de manera particular, en plantear los motivos que a su juicio impidieron que las tropas bajo sus órdenes lograrán conquistar la ciudad de Santo Domingo:

Mensaje del Emperador al pueblo,
a su regreso del sitio de Santo Domingo¹⁰²
Cuartel Imperial de Laville,
el 12 de abril de 1805, año II°

¹⁰² Emilio Rodríguez Demorizi, *Invasiones haitianas de 1801, 1805 y 1822*, 105-108.

Un soberano cuya gloria reside en la de su país, que solo tiene incesantemente por objeto que los intereses y la prosperidad de aquellos de los que él tiene su potencia, y que él rindió a la existencia civil y política, siente un sentimiento bien tierno cuando él conversa con su pueblo del motivo, del objetivo y de los resultados de sus operaciones. Es para satisfacer a esa necesidad irresistible de mi corazón que mi voz se hace escuchar al regreso de una campaña emprendida por el honor y el bien de este imperio.

Decidido a solo reconocer por límites que aquellos trazados por la naturaleza y por los mares, persuadido que mientras que un solo enemigo respirara todavía sobre este territorio, el me quedaba siempre alguna cosa que hacer para cumplir dignamente la plaza a la que ustedes me elevaron; provocado por un decreto lanzado por Ferrand, en fecha 16 nivoso año II (6 de enero de 1805), que ordené que el contenido les fuera comunicado por la vía de la impresión, resolví ir a apoderarme de la porción integrante de mis Estados y de borrar hasta los últimos vestigios del ídolo europeo.

En consecuencia, una fuerza armada fue desplegada contra la parte más adelante española, esos descendientes de los desafortunados indios inmolados a la rapacidad y a la avaricia de los primeros usurpadores de esta isla, aprovecharon con avaricia la preciosa ocasión de sacrificar a los espectros de sus ancestros; pero esta especie de hombres envilecidos y degradados, prefieren a los dulzores de una vida libre e independiente, los amos que los tiranizan, hicieron causa común con los franceses. Era compartir los crímenes de esos últimos el de asociarse a sus trabajos liberticidas; todo español encontrado con las armas en la mano vio pues correr su sangre en aquella de esos extranjeros pérfidos.

Amos absolutos de la campaña no tuvimos nada de más apremiante que trazar nuestras líneas alrededor de la ciudad de Santo-Domingo, y de formar un bloqueo inexpugnable. Tal fue la noble emulación a la que el ejército entero se dedicó que en menos de cinco días toda comunicación con el exterior le fue interceptada, y que fue rodeada de un triple cortafuego de gaviones, emplazado a una distancia de pistola de sus muros. Los sitiados, adoleciendo de la madera para quemar y otros objetos necesarios para la vida (como resultaba de los informes de diversos individuos hechos prisioneros en el campo de batalla), no teniendo otros recursos, en su desesperación, intentaron varias salidas, cuyos frutos fue el de ser cortados en pedazos, y rechazados por las bayonetas al interior en sus murallas.

Firme por mi posesión aventajada, de la buena condición de mis tropas, y de la situación crítica de la plaza, ya yo la consideraba como debiendo caer en muy pocos días en mi poder, cuando, el 27 de febrero, contra toda probabilidad, una división francesa, compuesta de cinco navíos, de tres fragatas, de dos bricbarcas, etc., llegó a reforzar y avituallar. En toda otra hipótesis, ese refuerzo, estimado de acuerdo a los diferentes informes, de solamente cuatro mil hombres, como insuficiente para impedir el éxito de mis armas, solo hubiera como mucho, reculado de dos meses la época de la toma de esta ciudad; pero su salvación estaba en ese retrasó, y las circunstancias eran tales que ese golpe imprevisto debía decidir la suerte de esta campaña.

Cual que fuera penoso para mí levantar el bloqueo de una plaza que todas las ocasiones de la guerra me hacían ponderarla como una presa segura; cual que fuera la decepción de mis soldados, que de combatir a las tropas recién desembarcadas, reflexionado sobre la aparición súbita de esta división, sobre el destino secreto de dos otras escuadras

dispuestas a zarpar, sobre la apertura de paz recientemente hecha por el gobierno francés, apreciado en su justo valor el jefe de ese gobierno, para el cual todo sacrificio es posible todos los medios son indiferentes siempre que lleguen a su objetivo, el de la grandeza personal, lanzando los ojos sobre los corresponsales extranjeros que me esclarecen sobre los movimientos de diversos gabinetes de Europa, y me advierten de leerme sobre la guardia, yo me decidí a retirarme hacia la parte haitiana que reclama mas particularmente mi atención, y que es de mi deber de proteger hasta mi último suspiro.

Como nada de lo que concierne mi interés del país que vuestros trabajos han regenerado, no sería visto extraño, el diario escrito durante el transcurso de esta campaña, que ordené imprimir, les instruirá de las mínimas particularidades. Ustedes verán que si una operación comenzada bajo los más felices auspicios, no fue coronada de un pleno y entero éxito, les queda por lo menos la consolación de pesar que la ciudad de Santo Domingo, solo lugar que sobrevivió a los desastres de la devastación que propagué a lo largo de la parte antes española, no puede más tiempo servir de base a nuestros enemigos, ni de instrumento a sus proyectos.

Es una verdad bien constante: ningún campo, ninguno de los pueblos. Se desprende de ese principio que y todo en el exterior habiendo sido destruido por el fuego y de las llamas el resto de los habitantes y de los animales, tomados, y conducidos a nuestra patria, la ventaja que el enemigo se proponía retirar de este punto de mira, se convirtió, sino en nulo, por lo menos en insignificante: consideración poderosa que se agrega a los otros frutos que recogimos en esta expedición.

¡Generales, oficiales, soldados! El momento se aproxima en donde ustedes recogerán la cosecha de nuevos

laureles, no se embriaguen de algunos éxitos pocos dignos de vuestro valor, obtenidos sobre los hombres bastardos y degenerados, piensen que ustedes han combatido los enemigos emprendedores, famosos por sus actos por los que ellos se han teñido, pero que han más de una vez sentido el peso de vuestros brazos, y cuyo destino será siempre ser vencidos por vuestra constancia heroica. De los cercos a sostener, de los asaltos a librar, he ahí las perspectivas que les prepara la conclusión próxima de la paz en Europa. Van a brillar al fin, esos días marcados para consolidar en esos lugares el edificio de la libertad y de la independencia. Sepamos aprovechar. Sobre algunos puntos que el destino de ese país llame mi constancia, recibirán ustedes de mi el ejemplo de vivir o de morir como hombres libres. Por ustedes, fieles a vuestros juramentos y a vuestros mas preciosos intereses, corran a perfeccionar esas fortificaciones que vuestras manos han levantado, que vuestra ingeniosa audacia solo prepara para vuestros tiranos vergüenza a su criminal empresa. Al primer disparo del cañón de alarma, que el suelo de Haití solo ofrezca a sus miradas ávidas solo cenizas, hierro y soldados.; y si es necesario caer víctimas de la más justa de las causas, dejemos detrás de nosotros el recuerdo honorable de lo que puede la energía de un pueblo luchando contra los hierros, la injusticia y el despotismo.

Firmado Jacques

Por Su Majestad el Emperador

El secretario general,

firmado: Juste Chanlatte.

También en su *Diario de la Campaña*, dice que “...*el saqueo de la ciudad de Santo Domingo era lo único que faltaba para completar sus proyectos...*” y confiesa haber dejado la orden a sus principales jefes para que “*la caballería se extendiera por*

todos los lados, destruyendo y quemando todo lo que encontraba a su paso". Agrega, además, haber ordenado a sus generales para que *"empujaran (se llevaran hacia Haití) delante de ellos el resto de los habitantes, de los animales y las bestias"*.

Sin embargo, la población haitiana no aceptó ese falseado supuesto triunfo, siendo la operación militar fallida desencadenada en contra de la presencia francesa en la parte oriental de la isla, uno de los principales factores para el decaimiento del régimen *dessaliniano*.

Jean Reynold Jean Pierre, cuando aborda esta temática crucial en la vida de Dessalines desarrolló la siguiente opinión sobre este tema:

El gobierno *dessaliniano* había permanecido viable hasta la conclusión de la Campaña del Este. El fracaso de esta campaña acabó por desacreditar el régimen, eliminar los factores que habían hecho de Dessalines una necesidad nacional.¹⁰³

La instauración del Imperio reclamó la utilización del ejército surgido de la guerra de liberación e independencia, para que sirviera de espina dorsal al cuerpo endeble de la nación haitiana.

Al estar obligado a depositar su confianza en la institución armada, Dessalines abrió las puertas a las complejas expresiones de apasionamiento político generadas por el afán desmedido de lucro y de poder que se instauró entre la élite militar y sus afines en la administración del Estado haitiano.

Explicando el rol preponderante de los altos jefes militares coaligados en el deseo de asesinar a Dessalines, Saint Victor Jean-Baptiste escribió las consideraciones siguientes:

¹⁰³ Frank Moya Pons, *La Independencia de Haití y Santo Domingo*, 88.

Esos grandes cambios y mutaciones necesitadas por lo tanto de una necesidad de orden y de disciplina, crearon una vasta corriente de desencantos en el país. Se halaron de todas las cuerdas, se maniobró de todas partes para lograr una sublevación popular. En el Sur sobretodo los soldados no recibían ni sueldo, ni ración. Estaban desnudos. Y los uniformes militares llenaban los almacenes del Estado, pero, obedeciendo como a una consigna los jefes rechazaban distribuirlos a los granaderos. Los oficiales, ellos mismos, propagaban el espíritu de la sedición, excitando a las tropas a la deserción y haciendo expandir el ruido que el Emperador empleaba todos los fondos del Estado para satisfacer sus fantasías y las de las de sus amigas.¹⁰⁴

Como hemos visto, fue del mismo interior de este estamento militar, donde se incubó la conspiración que puso término a su vida y a su régimen. Como bien señala el historiador inglés David Nicholls en su obra *De Dessalines a Duvalier, raza, color y la independencia de Haití*:

Los *anciens libres* junto con elementos ambiciosos entre los *nouveau libres* decidieron deshacerse del emperador. En el sur estalló una insurrección contra el agente del emperador, el general Moreau, quien fue arrestado el 8 de octubre de 1806; se afirmó que llevaba instrucciones escritas para exterminar a la clase *anciens libres* de todos los colores. La mayoría de los generales negros y de color apoyaron la insurrección, y el 17 de octubre de 1806, el emperador fue emboscado en Pont Rouge, en las afueras de Puerto Príncipe, y asesinado a tiros.¹⁰⁵

¹⁰⁴ Saint Victor Jean-Baptiste: Ob. cit. pp. 180-181.

¹⁰⁵ David Nicholls, *De Dessalines a Duvalier, raza, color y la independencia de Haití*, Sociedad Dominicana de Bibliófilos, Colección

A la hora de la hora, al encuentro con la muerte Dessalines corrió presuroso, trazando el recorrido que le condujo a la emboscada que puso término a su vida.

Los conflictos generados por el afán desmedido de lucro y de poder que se instauró entre la élite militar y sus afines en la administración del Estado haitiano y el fracaso de Dessalines en la Campaña del Este, fueron el caldo de cultivo del movimiento conspirativo que puso fin a la existencia de Dessalines y su régimen, el 17 de octubre de 1806.

Bibliografía

- Ambelain, Robert, *Le secret de Bonaparte La vérité sur ses origines familiales, sur sa naissance, sa prédestination, son déclin et sa mort*, Ligugé, Poitiers, France, Editions Robert Laffont, Aubin imprimeur, 1989.
- Ardouin, Beaubrum, *Etudes sur l'Histoire Haïti*, tome Sixième, Paris, France. Imprimerie de Moquet, 1856.
- Barnabé Amy, Jean, *Les proclamations en créole de Sonthonax et Bonaparte: Graphie, histoire, et glottopolitique*. In *De la Révolution française aux révolutions créoles et nègres*, edited by Michel Martin and Alain Yacou, 130–50. Paris, Éditions Caribéennes, 1989.
- Barros, Jacques, *Haïti de 1804 a nos jours Tome premier*, Condé-sur-Noireau, France, Editions L'Harmattan, Corlet Imprimeur, 1989.
- Beaubrun, Ardouin, *Géographie de l'Île d'Haïti*, Port-au-Prince, Haïti, Imprimerie de L'Etat, 1832.

Cultura Dominicana, Segunda Época, Volumen 92, (Santo Domingo, República Dominicana: Editora Búho, 2021) 125.

- Bethell, Leslie, *Historia de América Latina*, Volumen 5, La Independencia, Barcelona, España, Editorial Critica, 1991.
- Bourg, Saint-Edme Theodore, *Napoléon considéré comme général premier consul Empereur, prisonnier a l'ile d'Elbe et a Sainte-Hélène ou Vie Impartiale de ce grand capitaine*, Tome second, Paris, France, Imprimerie Gueffier, 1822.
- Bouvet De Cressé, A.J.B: *Histoire de la Catastrophe de Saint-Domingue*, Paris, France: Librairie de Peylieux, Imprimerie de Regnoux, 1824.
- Boyer-Peryreleau, Eugene-Edouard, *Les Antilles Françaises particulièrement La Guadeloupe*, Tome Troisième, Paris, France, Imprimerie de Constant-Chantpie, 1823.
- Brevet, Matthieu, *Les expéditions coloniales vers Saint-Domingue et les Antilles (1802-1810)*, Tesis universidad, Paris, Francia, Université Lumière-Lyon 2, 2007.
- Bruce, Robert B., Iain Dickie, Kevin Kiley, Michael F. Pavkovic y Frederick C. Schneid, *Técnicas Bélicas de la Época Napoleonica 1792-1815 Equipos, técnicas y Tácticas de Combate*, Madrid, España, Libsa, 2008.
- Brutus, Timoléon C., *L'Homme d'Airain Etude Monographique sur Jean-Jacques Dessalines fondateur de la nation haïtienne Du Sang sur le trône*, deuxième volume., Port-au-Prince, Haïti, Imprimerie de L'Etat, 1947.
- Callan Tansill, Charles, *Los Estados Unidos y Santo Domingo 1798-1873 un capítulo en la Diplomacia del Caribe*, Barcelona, España, Gráficas Manuel Parejas, 1977.
- Carta del Agente Roume a la Comisión del gobierno francés en las Islas de Sotavento. Santo Domingo, 10 Vendimiario año VI* (octubre 1 de 1797. Documento Enviado al Rey, por García con su carta del 22 de enero de 1798, En: Emilio Rodríguez Demorizi: *Cesión de Santo Domingo a Francia. Correspondencia de Godoy, García, Roume, Hédouville, Louverture, Rigaud y otros 1795-1802*. Archivo General de

- la Nación Vol. XIV, Ciudad Trujillo, República Dominicana, Impresora Dominicana, 1955.
- Carta del Emperador Napoleón Bonaparte al vicealmirante Decres, Ministro de Marina, Mayence 29 de septiembre de 1804.*
- Coradin, Jean D, *Histoire Diplomatique d'Haïti 1804-1843*, Tome Première La Reconnaissance de l'Indépendance,, Port-au-Prince, Haïti, Editions des Antilles, 1988.
- Cordero Michel, Emilio, *La revolución haitiana y Santo Domingo*, Cuarta edición, Santo Domingo, Editora Buho, 2000.
- Cordero Michel, Emilio, *Sistemas de producción esclavista de las dos colonias de la isla de Santo Domingo*, Revista Clío, año 83, nro. 188, Santo Domingo, República Dominicana, 2014.
- Collection générale des lois, décrets, arrêtés, sénatus-consultes, avis du conseil d'état et reglements d'administration, publiés depuis 1789 jusqu'au 1er avril 1814*, Paris, Imprimerie Royale, 1818.
- Correspondance de Napoléon Ier, publiée par ordre de l'Empereur Napoléon III*. Vol. 6. Paris, Henri Plon and J. Dumaine, 1861.
- De Utrera, Fray Cipriano, artículo *El degüello de Moca*, *Revista Panfilia*, No. 10, 1925.
- Deive, Carlos Esteban, *Los dominicanos vistos por los extranjeros (1730-1929)*, Colección Banco Central de la República Dominicana, Vol. 111 Serie Ciencias Sociales No. 20, Santo Domingo, República Dominicana, Subdirección de Impresos y Publicaciones del Banco Central, 2009.
- Delmonte y Tejada, Antonio, *Historia de santo Domingo*, Tomo Tercero, Santo Domingo, República Dominicana, Imprenta de García Hermanos, 1890.
- Desnoyers Montés, Gérard, *Dessalines face a l'armée de Napoléon Bonaparte*, Collection de la Sorhica 2006 Année J.J.

- Dessalines, Montréal, Canada, Imprimé par des Livres et des Copies Inc, 2006.
- Despradel Batista, Guido, *Historia de la Concepción de La Vega*, Archivo General de la Nación Volumen LXXXVII, Santo Domingo, República Dominicana, Editora Búho, S.A, 1978.
- Dumas, Mathieu, *Précis des événements militaires, ou Essais Historique sur les campagnes de 1799 a 1814, Campagne de 1805*, Tome Première, Paris, Francia, Chez Treuttel et Wurtz, 1822.
- Dupont, Berthony, Jean-Jacques *Dessalines Itinéraire d'un révolutionnaire, L'Harmattan*, Condé-sur-Noireau, France, Imprimerie Corlet Numérique, 2006.
- Elting, John R., *Swords Around a Throne: Napoleon's Grande Armée*, London, Ross & Haines, 1988.
- Etienne, Eddy V, *La vraie dimension de la politique extérieure des premiers gouvernements d'Haïti (1804-1843)*, Québec, Canadá, Editions Naaman, 1982.
- Franco, Franklin J., *Los negros, los mulatos y la nación dominicana*, Santo Domingo, Editora Valle, S. A., 1989.
- Froidevaux, Henri, *La fin de la domination française a Saint-Domingue (1803-1809)*, en *Journal de la Société des Américanistes*, Paris, France, Tome 12, 1920.
- García, José Gabriel, *Compendio de Historia de Santo Domingo*, 4ta. Edición, Tomo I, Cuarta Parte, Libro III, cap. III, Santo Domingo, Imprenta Publicaciones Ahora, 1968.
- González Canalda, María Filomena. *Libertad Igualdad: Protocolos Notariales de José Troncoso y Antonio Abad Solano, 1822-1840*, Santo Domingo, Archivo General de la Nación, 2013.
- González, Raymundo. *De esclavos a campesinos: Vida rural en Santo Domingo Colonial*, Santo Domingo, Archivo General de la Nación, 2011.

- Henry, Pierre François, *Histoire de Napoleon Buonaparte Offrant le tableau complet de ses Operations militaires, politiques et civiles de son élévation et de sa chute*, Tome II, L.G., Paris, France, Michaud Libraire, éditeur, Imprimerie de Moreau, 1823.
- Hugo, A. Hugo, *France Militaire Histoire des armées françaises de terre et de mer de 1792 à 1837*, Paris, France, Chez Delloye, éditeur de la France Pittoresque, Imprimerie et fonderie de Rignoux, 1838.
- Jean-Baptiste, Saint Victor, *Le Fondateur devant l'histoire*, Collection Mémoire Vivante, Port-au-Prince, Haïti, Editions Presses Nationales d'Haïti, 2006.
- Jean-Pierre, Jean Reynold, *Les Héros 1804-1843*, Tome I, Pres-
ses Nationales d'Haïti, Port-au-Prince, Haïti. 2002.
- Jenson, Deborah. *Beyond the Slave Narrative: Politics, Sex, and Manuscripts in the Haitian Revolution*, Liverpool: Liverpool University Press, 2011.
- Journal de la Campagne de Santo-Domingo (Adresse de l'Empereur au peuple)*, En Lois et Actes sous le règne de Jean-Jacques Dessalines, Port-au-Prince, Haïti, Editions Presses Nationales d'Haïti, Collection Angle Droit, Presses Nationales d'Haïti, 2006.
- Lacroix, Pamphile de. *La Révolution d'Haïti*. 1819. Reprint: Paris, Karthala, 1995.
- Laurent, Gérard M., *Six Études sur J.J. Dessalines*, Port-au-Prince, Haïti Imprimerie Les Presse Libres, 1946.
- Leconte, Vergniaud, *Henri Christophe dans l'Histoire d'Haïti*, Port-au-Prince, Haïti: Rotary Club du Cap-Haïtien y l'Imprimerie Deschamps, 2004.
- Leger, Abel-Nicolas, *Histoire Diplomatique d'Haïti*. Tome Premier (1804-1859), Port-au-Prince, Haïti, Imprimerie Aug. A. Héraux, 1930.

- Leger, Jacques-Nicolas, *Haïti son Histoire et ses détracteurs*, The Neale Publishing Company, New York and Washington, USA, 1907, 441 páginas.
- Llenas, Alejandro, *Apuntes históricos sobre Santo Domingo*, Archivo General de la Nación Vol. XLI, Santo Domingo, Editora Búho, C. por A, 2007.
- Lemonnier-Delafosse, Jean-Baptiste, *Seconde Campagne Saint-Domingue du 1 Dec. 1803 au 15 juillet 1809*, Paris, France, Imprimerie de H. Brindeau & Comp, 1846.
- Lon Romeo, Eduardo, *Trafalgar (Papeles de Campaña de 1805)*, Zaragoza, España, Institución Fernando El Católico, 2005.
- Luciano Franco, José L., *Revoluciones y conflictos internacionales en el Caribe (1789-1854)*, Archivo General de la Nación, Volumen CLIV, Santo Domingo, República Dominicana, Editora Corripio C por A, 2012.
- Ludwig, Emil, *Napoleón*, Barcelona, España, Editorial Juventud S.A., Imprenta Clarasó, S.A., 1983.
- Madiou, Thomas, *Histoire d'Haïti*, Tome III 1803-1807, Port-au-Prince, Haïti, Editions Henri Deschamps, 1989.
- Malenfant, colonel, *Des Colonies, et particulièrement celle de Saint-Domingue historique et politique*, Paris, France, Chez Audebert Lib, Imprimerie de CF Patris, 1814.
- Malo, Charles, *Histoire d'Haïti (île de Saint-Domingue) depuis sa découverte jusqu'en 1824 époque des dernières négociations entre la France et le gouvernement haïtien*, Imprimerie de Marchand du Breuil, Paris, France, Imprimerie de L'Etat, 1825.
- Mariñas Otero, Luis, *Las Constituciones de Haití*, Madrid, España, Ediciones Cultura Hispánica, 1968.
- Marte, Roberto, *El pasado como historia: la nación dominicana y su representación histórica*, Santo Domingo, Archivo General de la Nación, 2017.

- Mejía Ricart, Gustavo Adolfo, *Historia de Santo Domingo*, Vol. VII, C por A, Ciudad Trujillo, República Dominicana, Editores Pol Hermanos, 1954.
- Mestre, Jacques, *Le General Claparede Sa vie militaire, ses campagnes d'après des documents inédits*, Paris, Francia, Paul Dupont Editeur, 1899.
- Moya Pons, Frank, *Historia Colonial de Santo Domingo*, Barcelona, Industrias Graficas Pareja, 1977.
- Moya Pons, Frank, *La Independencia de Haití y Santo Domingo*, En Leslie Bethell ed. *Historia de América Latina*, Volumen 5, La Independencia, Serie Mayor, Barcelona, España, Editorial Critica, 1991.
- Moya Pons, Frank, *Manual de historia dominicana*, 4. Edición, Santiago de los Caballeros, Universidad Católica Madre y Maestra, 1978.
- Muracciole, José, *Les opérations navales de 1805 et la bataille de Trafalgar*, Revue du Souvenir Napoléonien, nro. 270, julio 1973.
- Napoléon, Charles, *Napoléon mon aïeul, cet inconnu*, Loiret, France, XO Editions, Maury-Imprimeur, Malesherbes, 2011.
- Nemours, Alfred (a) Colonel Nemours, *Histoire Militaire de la Guerre d'Indépendance de Saint-Domingue*, Tome I. *Las Campagne de Leclerc contre Toussaint Louverture*, Collection du Bicentenaire Haïti 1804-2004, Port-au-Prince, Haïti, Imprimerie Ateliers Fardin, 2004.
- Nemours, Alfred (a) Colonel Nemours, *Histoire Militaire de la Guerre d'Indépendance de Saint-Domingue*, Tome II. *Les Glorieux combats des divisions du nord*, Collection du Bicentenaire Haïti 1804-2004, Port-au-Prince, Haïti, Imprimerie Ateliers Fardin, 2004.
- Nicholls, David, *De Dessalines a Duvalier, raza, color y la independencia de Haití*, Sociedad Dominicana de Bibliófilos,

- Colección Cultura Dominicana, Segunda Época, Volumen 92, Santo Domingo, República Dominicana, Editora Búho, 2021.
- Niort, Jean-François, *La condition des libres de couleur aux îles du vent (XVII.XVIII siècles), ressources et limites d'un système ségrégationniste*, Bulletin de la Société d'histoire de la Guadeloupe, N° 131, janvier-avril 2002.
- Oriol, Michele, *Histoire et Dictionnaire de la Revolution et l'Indépendance d'Haiti*, Fondation pour la Recherche Iconographique et Documentaire, Belgique, Lannoo Imprimerie, 2002.
- Otero, Gustavo Adolfo, *La vida social en el coloniaje (Esquema de la Historia del Alto Perú hoy Bolivia, de los siglos XVI; XVII y XVIII)*, La Paz, Bolivia, Rolando Díaz de Medina Editores, 2011.
- Ouvrard Robert, *La bataille du Cap Finisterre ou des Quinze-Vingt 22 juillet 1805*, Anovi, 2002.
- Peña Batlle, Manuel Arturo, *El tratado de Basilea*, Cuadernos de interpretación histórica, Ciudad Trujillo, Impresora dominicana, 1952.
- Pinto Tortosa, Antonio Jesús, *Una colonia en la encrucijada: Santo Domingo entre la revolución haitiana y la reconquista española 1791-1809*, tesis doctoral, Madrid, España, Universidad Complutense de Madrid, 2012.
- Por una sociedad de militares y de intelectuales, *Victoires, conquêtes, desastres, revers et guerres civiles des français de 1792 a 1815*, Tome vingt-cinquieme, Paris, Francia, C.L.F. Panckoucke, editores, 1821.
- Price-Mars, Dr. Jean, *La République d'Haïti et la République dominicaine. Les aspects divers d'un problème d'histoire, de géographie et d'ethnologie. Depuis les origines du peuplement de l'Île antiléenne en 1492, jusqu'à l'évolution des deux États qui en partagent la souveraineté en 1953*,

- Tome I, Collection du Tricinquantaire de l'Indépendance d'Haïti. Port-au-Prince, Haïti, Imprimerie de L'Etat, 1953.
- Price-Mars, Dr. Jean, *La République d'Haïti et la République dominicaine. Les aspects divers d'un problème d'histoire, de géographie et d'ethnologie. Depuis les origines du peuplement de l'Île antiléenne en 1492, jusqu'à l'évolution des deux États qui en partagent la souveraineté en 1953.* Tome II, Collection du Tricinquantaire de l'Indépendance d'Haïti. Port-au-Prince, Haïti, Imprimerie de L'Etat, 1953.
- Rodríguez Demorizi, Emilio, *Cesión de Santo Domingo a Francia Correspondencia de Godoy, Garcia Roume, Hé-douville, Louverture, Rigaud y otros 1795-1802*, Archivo General de la Nación Vol. XIV, Ciudad Trujillo, República Dominicana, Impresora Dominicana, 1958.
- Rodríguez Demorizi, Emilio, *Invasiones haitianas de 1801, 1805 y 1822*, Ciudad Trujillo, R.D., Editora del Caribe, C. por A., 1955.
- Rodríguez Demorizi, Emilio, *La Era de Francia en Santo Domingo. Contribución a su estudio*, Academia Dominicana de la Historia Vol. II, Ciudad Trujillo, República Dominicana, Editora del Caribe, 1955.
- Rosario Candelier, Bruno, *El Degüello de Moca*, Moca, Ateneo Insular, 2018.
- Roussier, Paul, *Lettres du général Leclerc, Commandant en Chef de l'armée de Saint-Domingue*, Paris, Société d'Histoire des Colonies Françaises et Librairie Ernest Leroux, 1937.
- Rouzier, S, *Dictionnaire géographique et administratif universel d'Haïti ou Guide General en Haïti*, Paris, France, Imprimerie Brevetée Charl, 1957.
- Saint Victor, Jean Baptiste, *Le fondateur devant l'histoire*, Port-au-Prince, Haïti, Impr. Eben-Ezer, 1954.

- Saint-Louis, René A., *La Présociologie haïtienne: Haïti y sa vocation nationale (éléments d'ethno-histoire haïtienne)*, Québec, Canada, Leméac, Presses Marquis Ltée de Montmagny, 1970.
- Sánchez Valverde, Antonio, *Idea del valor de la isla española*. 1785. Reprint, Ciudad Trujillo (Santo Domingo), Editora Montalvo, 1947.
- Scott, Rebecca, and Jean Hébrard, *Freedom Papers: An Atlantic Odyssey in the Age of Emancipation*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 2012.
- Théodat, Jean-Marie, *Haïti République Dominicaine Une ile pour deux 1804-1916*, Paris, France, Karthala Edition, 2003.
- Vida de J.J. Dessalines, Gefe de los Negros de Santo Domingo*, México, Editor Juan López Cancelada, Oficina de D. Mariano de Zúñiga y Ontiveros, 1806.
- Walker, Andrew J., *Strains of Unity: Emancipation, Property, and the Post-Revolutionary State in Haitian Santo Domingo, 1822-1844*, tesis doctoral, University of Michigan, 2018.